

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redacción, calle del Espejo, número 17,
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.

RESUMEN.

MADRID. Ventajas del antimonio diaforético sobre el tártaro emético, en la curación de la pulmonía aguda; por el Dr. D. Modesto Pastor. — Fundamentos de la medicina natural y simplísima. — Cuestión sobre Hipócrates. — PRENSA MEDICA. TERAPÉUTICA. Obesidad: uso del fucus vesicularius. — Cirugía. Quemaduras: colodion ricinado como medio de tratamiento. — Hidrocele: curación por medio de la introducción del alambre en la túnica vaginal. — PATOLOGÍA DE LA MUJER. Quistes que se forman en las paredes de la vagina. — PRENSA FARMACEUTICA. Arnicina: principio particular de las flores de árnica. — Extractos: peligro de prepararlos en vasijas de cobre. — ASUNTOS PROFESIONALES. Médicos forenses. A las clases médicas españolas. — PARTE OFICIAL. Ministerio de la Guerra. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes. — MONTEPIO FACULTATIVO. La Junta directiva á la de apoderados. Memoria y cuenta general del primer semestre de 1859. — Junta de apoderados. — Secretaría general. — VARIEDADES. BOLETIN DE LA GUERRA. — Relacion de los jefes y oficiales de Sanidad militar destinados al ejército de Africa. — La mosca colérica. — Curioso documento. — Almanaque médico del mes de noviembre. — CRONICA. — GACETA DE EPIDEMIAS. — ESTAFETA DE LOS PARTIDOS. — VACANTES. — ANUNCIO. — SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

Madrid 30 de octubre de 1859.

VENTAJAS

del antimonio diaforético sobre el tártaro emético,
en la curación de la pulmonía aguda; por el
Dr. D. MODESTO PASTOR (1).

Ars medica tota in observationibus.

BAGLIVIO.

Es indudable que el famoso práctico romano, al consignar estas palabras convertidas hoy en axioma médico, no tuvo el propósito de oponerse á las teorías, á las discusiones científicas; pues no se le ocultó que todas suelen tener algo aceptable, y que de ellas sacan gran provecho los hombres que no se dejan arrastrar por la seducción y brillantez de las mismas. Pero como la ciencia de Esculapio, sin desecharlas, tiene que dar mas valor á los resultados clínicos, á las observaciones prácticas concienzudas, de aquí el que un hecho bien justificado dá en tierra con las más seductoras esplicaciones.

Este viene á ser, en último término, el final de las diferentes escuelas médicas; el resultado de la multitud de agentes terapéuticos que se han disputado el puesto en la curación de las entidades patológicas, hasta que la observación clínica, base fundamental de nuestro edificio, ha venido á colocar en sitio preferente al que por sus virtudes prácticas debe figurar en primera línea.

En apoyo de esto, y concretándome al objeto del presente artículo, tenemos la teoría del contra-estimulo, tan en boga en Italia; á cuyo frente figura Rasori, y como jefes más subalternos Tomassini y Giacomini, secuaces de la escuela Browniana, pero modificada bajo nuevas formas, aunque conservando sus caracteres genealógicos.

Sabidos son también los agentes de que se han valido los médicos de todos tiempos para combatir la inflamación del parénquima pulmonal, según las doctrinas dominantes; quedando reducidos en la actualidad á dos métodos de tratamiento, que pueden llamarse especiales: las evacuaciones de sangre, y la administración de los antimoniales.

El primero ha sufrido modificaciones desde el *coup sur coup* de Bouillaud, método *yugulante*, hasta el de algunos médicos que rechazan completamente las sangrias.

El segundo viene siendo desde muy antiguo objeto de primacía entre el tártaro emético á cortas dosis, el kermes y el antimonio diaforético.

co, como especiales. Pero á principios del siglo que atravesamos quedó boyante el primero, aunque modificado en sus cantidades; constituyendo lo que se llama método *Rasoriano* ó *contra-estimulante*.

El tiempo, juez imparcial de los sucesos, ha puesto en relieve los inconvenientes del tártaro estibiado como Rasori lo propinaba, por lo que las cantidades que hoy se administran son bastante más cortas; y ya en el vecino imperio tenemos un buen práctico y distinguido escritor, que le usa muy rara vez en las neumonitis que se someten á su cuidado.

Yo en mi práctica he tenido ocasión de comprobar, que si bien en casos dados el tártaro emético no tiene competidor (1), en muchos otros es perjudicial; agravando unas veces la pulmonía, dejándola pasar algunas al estado crónico; y prolongando constantemente la convalecencia de los individuos cuya inflamación pulmonal se trata de combatir: por lo que, desde hace algunos años, traté de sustituirlo, en los enfermos sometidos á mi dirección, con el antimonio diaforético; sin que de tal determinación tenga más que justos motivos de satisfacción.

Para juzgar de un medicamento cualquiera, es necesario examinarle bajo los puntos de vista de sus efectos primitivos y secundarios; ver la relación que puede haber entre ellos y la dolencia que se trata de combatir, pasando ambos extremos por el infalible crisol de la esperiencia.

Efectos del antimonio diaforético. Trousseau y O. Reveil, en su tratado del arte de formular, dicen: «el óxido blanco de antimonio (flores argentinas de antimonio), es un espectorante y contra estimulante.»

En el tratado de farmacia operatoria ó experimental del Dr. D. Raimundo Fors y Cornet, tomo 2.º, se lee, hablando del óxido blanco de antimonio: «este medicamento pertenece á los preparados insolubles del antimonio, al que Trousseau atribuye virtudes antiflogísticas muy poderosas, si se emplea en las circunstancias convenientes, y en particular en las pleuroneumonias agudas.» En el Formulario universal de don Francisco Alvarez, tomo 1.º se dice: «el óxido blanco de antimonio es un antiflogístico y contra-estimulante, el cual produce excelentes efectos en las enfermedades inflamatorias de los órganos respiratorios.»

«La tos de la pulmonía, aunque en general, dicen Monneret y Fleury, menos dolorosa que la de la pleuresia, es sin embargo un síntoma frecuentemente incómodo, y que tiene el grave inconveniente de *exasperar la inflamación por los sacudimientos que imprime á los pulmones.*» «La neumonía es una de las flegmasias, repiten los mismos autores, en que se han observado más á menudo los esfuerzos saludables de la naturaleza; por lo que en esta, más que en otra alguna, es necesario atender con cuidado sumo á los *fenómenos críticos que puedan manifestarse*; escitándolos, moderándolos ó respetándolos según su grado de energía.»

De la práctica y relevantes cualidades médicas de los citados autores, nadie creo se atreva á dudar, por lo que consigno sus mismas palabras, cual otros centinelas avanzados, para que sirvan de escudo á cuanto sobre las virtudes medicinales del antimonio diaforético en las pulmonías agudas tengo que manifestar.

Por lo que hace al tratamiento general de la neumonitis simple, en nada varían mis prescripciones de las seguidas por todos los médicos amantes de la verdadera medicina, de la medicina secular. Practicadas por lo tanto las evacuaciones sanguíneas locales ó generales, ó ambas según los casos, me valgo de la fórmula siguiente:

R. De antimonio diaforético. 1 dracma.
Agua destilada. 5 onzas.
Jarabe de altea. 1 onza.
Mézclese.

Para tomar dos cucharadas cada hora, agitando la mezcla.

Para los niños pongo la mitad del medicamento antimonial, y sustituyo por el jarabe de corteza de cidra el de altea; repitiendo siempre la misma fórmula mientras haya restos de neumonía. En ambos casos, un cocimiento pectoral templado, para bebida usual.

Si al finar la pulmonía solo quedase el dolor de costado, una cantárida sobre la parte correspondiente al mismo, juzga la cuestión.

Desde que empiezan á tomarse las primeras cucharadas de la indicada fórmula, no pasan veinticuatro horas sin que el esputo, más ó menos cargado de sangre, espeso, pegajoso y poco ó nada aireado, que ordinariamente arroja el enfermo, se observe cambiar paulatinamente en otro menos rojo, más diáfano, menos consistente, y con algunas burbujas que indican cierta permeabilidad, de parte del pulmon flogosado, al aire atmosférico; cualidades que se suceden y mejoran sin interrupción, generalmente, hasta que la espectoración patológica se convierte en normal. El ruido crepitante va siendo cada vez menos seco, las burbujas mucosas que le constituyen mayores y menos numerosas, siendo por fin sustituido por el fisiológico. Lo propio ocurre con el sonido macizo, que también cambia por otro más hueco, indicando con ello la mayor elasticidad, la disminución de la congestión sanguínea y la permeabilidad de la parte enferma. Coinciden con la marcha bonancible de los indicados síntomas, la disminución de la disnea y la mayor facilidad en los decúbitos, cuyas manifestaciones morbosas están íntimamente ligadas con las anteriores. La mayor intermitencia de la tos, el espacio más largo de tiempo en las sacudidas del pecho que esta ocasiona, sigue, como la sombra al cuerpo, á la saludable evolución patológica porque va pasando el pulmon inflamado. Mitigados los síntomas locales flogísticos, y siendo uno de tantos el dolor, ordinariamente les acompaña en su marcha; sin embargo, á veces se ha acomodado tan bien en el punto donde nació, que hay que recurrir al vejigatorio mencionado para desalojarle por completo. Siendo la fiebre constante en las inflamaciones agudas del parénquima pulmonar la espresión de los esfuerzos que emplea la naturaleza para descartarse del agente morbo, y estando este á punto de abandonar el campo, dicho se está que la lucha entablada ha de ir cesando hasta terminar en el reposo consiguiente al triunfo obtenido.

Tales cambios en la parte enferma, están presididos por un mador general al principio, que continúa por algunos días, pero que toma las proporciones de un verdadero sudor, conforme se ingieren en el estómago nuevas cantidades del antimonio diaforético, hasta que al llegar la noche que separa el día sexto del sétimo de enfermedad, aumenta en tales términos, crítico, que en la inmensa mayoría de casos pone el sello

(1) Muy gustosos concedemos hoy el más distinguido lugar al siguiente artículo de nuestro ilustrado y estudioso compañero el doctor D. Modesto Pastor, que ya ha honrado varias veces las columnas de EL SIGLO MEDICO con otros buenos escritos en que muestra excelentes conocimientos, sana doctrina y una modestia muy apreciable por lo raro. Creemos que nuestros lectores darán á este escrito la buena acogida que merece.
(L. D.)

(1) En las pulmonías biliosas, formando el plan *evacuante* iniciado por Riverio, y seguido por Stoll, de donde toman nombre esta clase de pulmonías.

á la resolución de la pulmonía, entrando por consiguiente el enfermo en franca convalecencia.

Tan numerosas son las veces que he observado dicha *crisis* en la citada noche, que si por circunstancias especiales del paciente no se presenta el sudor en grandes proporciones, unas tazas de infusión de flores cordiales y un ligero abrigo que se aumente á la cama, favorecen el resultado á que dá margen la medicación antimonial aislada en otras condiciones. Si hay algo de estreñimiento de vientre, con uno ó dos enemas emolientes diarios, según los casos, lleno la indicación.

Tal es el modo como trato hace algunos años las pulmonías agudas simples, y tales son también los resultados obtenidos; advirtiéndome que en solos tres casos recuerdo que la enfermedad haya pasado del día séptimo; dos al nueve, y uno al once; pero siempre su terminación ha sido la resolución, sin que haya quedado el menor vestigio de su existencia.

Efectos del tártaro emético. Nadie ignora que esta sustancia, introducida en el estómago, ocasiona siempre vómitos, cámaras, ó ambas cosas á la vez, dejando en pos de su acción una irritación más ó menos graduada de los tejidos con que se ha puesto en contacto.

Conociendo, aun el mismo Rasori, los inconvenientes que puede tener este efecto primitivo del emético, han tratado de neutralizar su acción por la asociación de algún preparado del opio, de las aguas aromáticas, etc., para establecer lo que se llama *tolerancia*. De modo que con solo este proceder, vemos reconocidas por los mismos partidarios del tártaro emético, las ventajas que tiene para el enfermo en la inmensa mayoría de casos, que el vómito no se verifique, que el movimiento exagerado de vientre no tenga lugar. Y si no ¿qué sucederá á un enfermo de pulmonía, á quien le demos seis, ocho ó más granos del tártaro emético, disueltos en seis onzas de agua aromática dulcificada con una de jarabe de meconio para que tome á cucharadas? Que las evacuaciones por boca y ano se harán esperar muy poco; que la ansiedad del enfermo aumentará; el dolor pleurítico, que generalmente acompaña, se exacerbará con los esfuerzos del vómito; el paciente se enfriará cuantas veces tenga que deponer, cosa muy grave sobre todo en invierno; y como el número de las deposiciones no está ni puede estar sujeto á la voluntad del médico, hé aquí por qué quiere este á veces evitar, *tolerancia*, lo que le hubiera sido mejor no producir; á *pleuritis aut á peripneumonia alvi profluvium superveniens, malum*. Hipócrat., *sef. VI, aph. XII, pectoris affectiones*.

Es fácil, además, que el vómito determine la hemólisis en un individuo que ha sufrido una ó más hemorragias de este género; que una señora en el estado de gestación salga de él á su pesar; que se exacerbe por la administración del emético la irritación gastro-hepática existente; que sin haberla de antemano, quede después; que ocasionemos esas irritaciones de la faringe y esófago acompañadas de pústulas ó úlceras que tanto molestan á los enfermos, que pueden darnos resultados desagradables, y que se han observado varias veces ya; que las dosis tomadas por el enfermo sean algo crecidas, y sobrevenga un envenenamiento (1); que padezca algún aneurisma del corazón ó sus grandes vasos, del que ni aun el enfermo se ha apercibido, y los esfuerzos del vómito den por resultado una muerte instantánea, como desgraciadamente he visto un caso. A estos y á varios otros accidentes que la referida medicación puede producir, se contesta por sus partidarios, que cuando se observan aquellos, se suspende esta, tratando de combatirlos para volver á usarla después ó del todo retirarla, según el estado en que la neumonitis se encuentre luego de paliados los primeros; que cuando alguna de las contraindicaciones espuestas se nota de antemano, se abstienen de propinar la disolución estibiada; y por fin, que en muchos casos el peligro en que la flegmasia pulmonar coloca al enfermo, es demasiado grande para detenerse ante tal género de consideraciones.

(1) Algunos enfermos creen curarse más pronto duplicando la dosis prescrita por el profesor.

Pero pudiendo evitarlos con solo la sustitución de otra preparación antimonial que, sin producirlos, cura la pulmonía, la elección no es dudosa.

El efecto secundario del tártaro estibiado en las pulmonías agudas simples dicen que es favorecer su curación; basada en la revulsión que, por su efecto primitivo, tiene lugar en las mucosas neumónica y gastro-intestinal, cuya influencia se hace ostensible hasta modificar de cierta manera los principios consecutivos de la sangre.

¿Admitiremos con Borden que las pulmonías son en este caso sintomáticas del estado anormal de las vías digestivas? Si la revolución se busca para curar la enfermedad neumónica, á la manera que Desault para las cerebritis y meningitis consecutivas á las heridas de cabeza, ¿son, por ventura, tan insignificantes las relaciones anatómicas entre la piel y la mucosa pulmonal? Siendo esta continuación de aquella, teniendo tanta extensión como superficie el cuerpo, estando relacionada más ó menos directamente con todos los órganos de la economía y especialmente con los respiratorios y digestivos, es evidente que estableciendo con la administración del antimonio diaforético un sudor general (efecto primitivo), que empieza por simple sudor y acaba por ser copioso, obtendremos la revulsión deseada por el emético; revulsión menos molesta para el enfermo neumónico, menos espuesta cualesquiera que sean las condiciones de este, y con efectos secundarios más seguros (la curación) que los del emético.

Por hoy no haré las historias de los enfermos que á favor de la indicada medicación he tratado con éxito feliz. Pasan de setenta las pulmonías agudas simples que he asistido en mi práctica, contando entre ellas individuos de todas edades, y en muchos casos luchando con pésimas condiciones higiénicas (1): á pesar de todo, es tal el resultado obtenido, que ni un solo enfermo se ha muerto, ni se ha hecho crónica su dolencia; la resolución he conseguido siempre.

En vista, pues, de lo que manifestado queda, no puedo menos de escitar á mis compañeros de profesión, para que abandonen la tumultuaria medicación del tártaro emético, cambiándola por la suave, sencilla y segura del antimonio diaforético, excepto cuando haya complicación biliosa; y si alguna duda abrigasen respecto á mis expresiones, me limitaré á iniciarles el recto é imperdible camino trazado por Baglivo, cuyas palabras sirven de lema á este escrito.

M. P.

FUNDAMENTOS

DE LA MEDICINA NATURAL Y SIMPLICISIMA.

PARTE SEGUNDA.

HISTORIA.

II.—Ojeada retrospectiva.

I.

409. Los horizontes de la historia se van ensanchando cada vez más en el curso de mi tarea. Los puntos de partida van quedando cada vez más atrás, y me parece bueno no perder de vista cosa alguna de las mas importantes á mi objeto: por eso cito con frecuencia los números anteriores; por eso creo conveniente recopilar ahora lo dicho y dar al lector, ya hecho, lo que él tendría que hacer con algún trabajo. Nos encontramos en un punto muy crítico en esta excursión histórica: nos encontramos entre las dos grandes edades de los tiempos filosóficos; vamos á comenzar la edad moderna, y creo muy ventajoso recopilar antes lo dicho de la antigua.

410. He dicho que no voy á escribir un sistema médico, sino por el contrario, que pretendo el olvido de todos y la demostración de que no son buenos ni podrán jamás serlo en el sentido en que hoy se los entiende. (Introducción I.)

411. He dicho que con esto no creo hacer otra cosa que seguir el espíritu general que veo dominar en la medicina patria. (Ibid. II.)

412. Y después de trazar el plan general de mi obra (Ibid. IV), espongo mis ideas sobre la *verdad* en abstracto (A. I.) y sobre la índole de la verdad según los principales grupos científicos (A. I, II): y después de declarar que la *verdad médica* corresponde al grupo de las *verda-*

des físicas (33), paso á esponer las dos grandes fuentes de que se ha pretendido recojerla (36), examinando después cada una de ellas (A. IV, V) y declarando que de la primera, ó sea del «conjunto inmenso, majestuoso y sublime de todas las ciencias antropológicas, solas ó ayudadas de las naturales física, química, historia natural, etc.,» incluyendo las verdades recojidas por la observación clínica (38), si bien se han adquirido conocimientos aplicables con positiva ventaja al lecho del dolor (39), no pueden estos armonizarse, formando un sistema uniforme y progresivo, sin duda por ser *especialmente* diferentes los orígenes y procedencias de tales adelantos (40), aunque la suma de todos podrá ser tal con el tiempo, que ella por sí sola ó armonizada ¡quién sabe! por algún genio que se levante (41, 42), sería suficiente para llenar las sensatas exigencias de la humanidad doliente.

413. Examinó después la segunda fuente, ó sea «la observación y experiencia sobre los enfermos, enfermedades y modos de curación» (A. V), declaro que ella sola puede ser el fundamento de una ciencia natural en la cual se encuentren los elementos positivos de la *verdad física* (43), citando en este párrafo V como modelo de esta verdad, mucha parte de la doctrina hipocrática, sin olvidarme por esto de hacer presente el uso que Hipócrates hacia de todas aquellas cosas que, no siendo precisamente el enfermo, enfermedad, ni modo de curación, tienen con estos asuntos grande relación (39, 49). Señalo la grandeza de la síntesis hipocrática, sin embargo de fundarse en el estrecho círculo de la clínica (50, 51), y después de declarar el derecho que tienen sus conquistas á la *certeza física* (52), según la comprendo en sus particulares (20, 23, 43, 46) y en su conjunto, constituyendo dicha síntesis (21, 24), paso á ocuparme del *método*.

414. En esta materia (B), después de bosquejar lo relativo á la inspiración como causa de encontrar verdades médicas (B, I, II, III, IV), apreciando su valor intrínseco en medicina (36, 37, 63), su historia (B, II) y la representación que tienen en filosofía (38, 64, y demás números del párrafo B, III): después de indicar algunas reglas (74) para distinguirla de las *ocurrencias* médicas, y después, por último, de intercalar, como complemento de esta doctrina, algunas ideas relativas al *talento médico* (B, V.), entro en la materia de esta parte (VI, VII, VIII, IX, X, XI, XII, XIII), definiendo el método (91, 92), calificándolo (93, 94, 95, 96, 97), analizando las operaciones de que consta (98, 99) y discutiendo sobre la división que de él han hecho algunos filósofos (100, 101).

415. Paso después (B, VII) á considerar el *método* bajo el punto de vista de la índole de la verdad que se investiga (contingente ó necesaria, 102, 103), asegurando que el método, para ser bueno y conducir bienamente al objeto, es precisión el que se ajuste á la especialidad de cada una de estas investigaciones (104, 105, 106, 107): y después de todos estos preliminares y de describir someramente el *método metafísico* (VIII), señalando el origen (108—c), índole de los *axiomas* (109) y sus valores en los diferentes grupos científicos (110, 111), paso á describir estensamente (IX) el método de ciencias naturales ó de investigación de las verdades *contingentes*, poniendo ejemplos (X) que aclaren la materia.

416. Al concluir esta, después de señalar la doctrina que me parece buena en la de la *hipótesis*, como preliminar al problema «del número de hechos que será bastante para elevarse con fundamento á la generalización útil en «ciencias físicas» (127), procuro apreciar el valor del *testimonio humano* (128), de la *analogía* (129) y de la *constancia de las leyes naturales* (130), terminando la doctrina del *método* con algunas reflexiones sobre la historia de las *intuiciones y las hipótesis* (XII), y con ciertas advertencias generales que ni quitadas harían gran falta, ni puestas creo que sobran (XIII).

II.

417. Con la letra C comienza la segunda parte que es la *historia*. Llamo vivamente la atención sobre la importancia negativa de la medicina terapéutica de los primeros siglos del mundo (C. I, II, III, IV, 137): sobre el nacimiento de la terapéutica (135) en los tiempos heroicos (III). Pondero luego (V) la importancia de la *observación pura* de las enfermedades (160) correspondiente á los tiempos místicos, describiendo luego el paso de la medicina á las escuelas filosóficas de Grecia (VI) para ser invadida de las hipótesis, teorías y sistemas que, estraviando los fundamentos del arte, acaso para siempre, todavía no consiguieron influir sobre el lecho del dolor, por el atraso de la terapéutica (174, 178), ni apenas alterar los tratamientos casi puramente higiénicos empleados en los templos, en los asclepiones y en los gimnasios.

418. Hipócrates (D) aparece sobre la escena del mun-

(1) Bastará saber desempeño el cargo de médico de hospitalidad domiciliaria de esta Corte desde el año de 1854.

do médico (I) combatiendo á los filósofos de su tiempo (185, 186), al intentar animar los fundamentos del arte médica con los principios filosóficos propios y peculiares de este ramo del saber (III).

419. Estos principios (186, 187, 188,) indicados ya en otro lugar (A. V, VI,) están en armonía con lo consignado en la primera parte de mi obra (B, IX—113, X, 122, g, XI, 126, 127), según la marcha que me he propuesto seguir (Introd. IV, 3.º—135).

420. Reseño luego (IV) las hipótesis, teorías y sistema hipocráticos, y después de aquilatar su valor y señalar aquellas cosas exageradas que no ha sancionado la experiencia posterior (197), paso á investigar entre esos mismos defectos, las bellezas y verdades que existen en los pensamientos hipocráticos (198), ampliando convenientemente las materias de su espíritu filosófico (V), hipótesis, teorías (VI) y sistema (211, VII), sin dejar de indicar en numerosos pasajes la relación en que se encuentran tales verdades con los principios filosóficos y de método consignados en la primera parte.

421. Ponderada la bondad de la filosofía hipocrática, trato de investigar después (VIII), según doctrina consignada antes (36), si tales verdades pudo Hipócrates conseguirlas como directamente emanadas de la observación clínica, ó mas bien «de todas aquellas ciencias de cuyo conjunto quería entonces y quiere ahora derivarse el conocimiento de las enfermedades y el de los medios de curarlas» (220). Para este fin, hago una somera revista del estado de la anatomía (226), fisiología (228), patología (231), terapéutica y materia médica (233 y siguientes), haciendo de paso numerosas reflexiones sobre cada uno de los puntos que toco, para ir anticipando al lector cuanto puedo el fin á que se dirige este mi tan pesado trabajo, cuanto incongruente al parecer.

422. Hago después (IX) algunas reflexiones dirigidas á demostrar, que tampoco pudieron derivarse las bellezas y verdades clínicas hipocráticas del estado de aquellas ciencias naturales no antropológicas, que hoy parecen ser de estas robusto apoyo, siendo de admirar aun más (236), el hecho de que aquellos antiguos varones hubiesen alcanzado á comprender con la sola fuerza de la razón la índole de verdades físicas, sin necesidad de la experimentación previa indispensable, al parecer, para conseguirlas.

423. Concluyo, por fin, toda la materia de Hipócrates (X) con una nota bibliográfica.

III.

424. Antes de describir y apuntar los adelantos de la escuela de Alejandría (E. 279—V, VI,) me pareció conveniente reseñar el estado de la filosofía después de Sócrates (I), porque él se enlaza, en cierto modo, con el de la medicina después de Hipócrates (II); porque aquí resalta un hecho de importancia para mi asunto, á saber: que la influencia filosófica ante-hipocrática, contra la que luchaba prudentemente el *sábio anciano*, si bien modificada por la influencia de Sócrates, concretándose más al hombre en sus especulaciones; y por la escuela de Aristóteles, inclinándose al estudio de las ciencias naturales, de las que, según he dicho varias veces, se reportan positivas ventajas para el lecho del dolor, se dejó sentir otra vez de lleno en el campo de la medicina: y después de detener mi consideración en el descubrimiento del pulso, como producto esclusivo de la pura observación clínica (II, 271 y siguientes), hago ver la marcha de la escuela que forma el tronco hipocrático á través de las sectas alexandrinias (V), entrando luego (VI) en la descripción de los adelantos de la *Anatomía* (286-a): de la *Fisiología* y *Patología* (286-b); y de la *Historia natural* y *Materia médica* (286-c), consignando después de todo (286-d) que sin embargo de que los adelantos de estas dos últimas ciencias hacían ya más posible la trascendencia de los errores filosóficos de extraño origen al de la observación clínica, al lecho del dolor, todavía los más distinguidos médicos conservaban inclinación á usar poco de semejantes materias, persistiendo en la higiene por lo general, y en la sencillez y simplicidad de prescripciones farmacológicas.

425. Después de bosquejar el estado filosófico de Roma por los tiempos de Galeno (F. I) y de señalar el principio de la medicina romana (II), indico el estado de anarquía en que se encontraba esta ciencia por la fermentación de las extrañas materias filosóficas que el trascurso de los tiempos había ingerido otra vez en ella desde la muerte de Hipócrates (III), y como Galeno, su más legítimo continuador, se levantó contra semejantes abusos (292), si bien ya llevando en sí á los estudios clínicos los gérmenes filosóficos de Aristóteles y Platon (293).

426. Describo luego (IV) el estado de la *Anatomía* (296, 297) en manos de Galeno: el de la *Fisiología* (298), *Pato-*

logía (299), *Etiología* (300), *Nosología* (301), *Semeyótica* (302), *Higiene*, *Terapéutica* y *Cirugía* (303, 304), procediendo luego á una crítica, si bien rápida y somera, de las hipótesis, teorías y sistema galénicos (VI, VII), haciendo resaltar el hecho de que, el fundamento de la colosal reputación de este médico insigne, no pudo ser el conocimiento profundo que tuviese de las ciencias naturales con relación á los que en nuestra época se tienen, sino es, más bien, el saber que adquirió y añadió al de sus antecesores en el pequeño campo de la observación clínica (F. V).

IV.

427. Los imperios de Oriente y Occidente: los árabes y la edad media constituyen con sus reseñas históricas la materia señalada con la letra G. Rapidísimas estas revistas, apenas tienen otro objeto que el de no interrumpir la sucesión histórica; porque hasta los tiempos modernos iniciados en el renacimiento, no se encuentra sistema alguno fundamental en medicina, fuera de las variaciones del hipocrático-galénico (G. I).

428. Antes de entrar en lo correspondiente á la edad media, cito á los compiladores (II): señalo la separación de la farmacia de la medicina (329): espongo los rasgos característicos del imperio de Occidente (III) y bosquejo los que caracterizan á los árabes desde antes de influir con sus doctrinas en los pueblos cristianos (IV), diciendo algunas palabras de su *Anatomía* (342), de su *Fisiología* (343), de su *Patología* (343), de su *Materia medicinal* (346) y de su *Química* (344), terminando este punto con algunas observaciones (V) dirigidas á comprobar una vez más, según doctrina de otros lugares (A. IV, 40. V. D. VIII.—E. II. 274. VI.—F. IV.), que el brillo de las observaciones clínicas de ciertos árabes, imitadores graves de Hipócrates y Galeno, no puede explicarse por el adelanto que hicieron principalmente en esas dos últimas ciencias citadas; sin dejar por eso de conocer los vicios radicales de su filosofía médica (349).

429. Vemos en el primer período de la edad media ciertos rasgos en la medicina característicos de los primeros tiempos de Grecia (VI, 350), hasta que, muerto Cárlo Magno, entra en los tiempos filosóficos de las escolásticas (352), alcanzando luego aquella reacción hacia los estudios de la naturaleza (354) y la no menos importante hacia las puras fuentes de la clásica Grecia, ocasionada en Italia por los fugitivos de Constantinopla (355), esculpiendo en los fastos de nuestra historia médica la más brillante de sus páginas (357).

V.

430. Antes de entrar en los tiempos modernos, me pareció conveniente consignar lo mas principal del estado de las ciencias médicas en la época á que me refiero (357). La *Anatomía* (VI. 358): la *Fisiología* (359): la *Patología* (362): la *Anatomía Patológica* (363, 369), la *Etiología* (381): los *Estudios clínicos* (393): la *Higiene* (396): la *Terapéutica* (397): la *Materia medicinal* (406), y la *Cirugía* (407). Tales son los puntos que he tocado y sobre cada uno de los cuales he hecho algunas reflexiones.

431. El descubrimiento del mecanismo circulatorio de la sangre, me sirve para demostrar otra vez, según doctrina sentada (152, 228, 130 1.ª, 285, a. 296, 298, 310, 338), no solamente que la anatomía es la base más sólida de toda buena fisiología (359), sino que, ni una ni otra ciencias, aun elevadas á la altura en que las vemos, prestan tanta luz como se cree sobre la clínica, principalmente cuando se trata de lo más importante, que es el régimen de las enfermedades agudas, según doctrina consignada en otros lugares (130 2.ª, 297) sin embargo de conocer, como conozco (361), que por medio de tan convenientes adelantos recíprocos se camina á cierta perfección que acaso con el tiempo sea útil filosóficamente á la humanidad doliente (41) y de no desconocer, que de los mismos extravíos terapéuticos á que ha dado lugar el descubrimiento á que me refiero (360), como otros muchos, se sacan hechos aislados, pero útiles para curar enfermos (39, 348).

432. Hago resaltar, tratando de la *Patología*, el hecho importante de la tendencia al análisis que empezaba á dominar en los estudios médicos, por favor de los adelantos respectivos de todos los ramos científicos, cuya radical variante alejaba mucho, y más hoy, á los médicos del modo de ver hipocrático, sintético ó de conjunto (48, a, b, c).

433. Después de criticado este punto (368 al 380) hago algunas reflexiones sobre las causas morbosas (381 al 393) cuyas teorías influyen en la terapéutica poderosamente (397 al 406), anticipando así algunas ideas por la oportunidad de la ocasión histórica que se me ofrecía. De

esta manera preparado, me determino á entrar en la crítica de los tiempos modernos.

J. Garófalo.

Cuestion sobre Hipócrates.

ARTÍCULO VI.

«Si los que tanto y tan hiperbóticamente hablan de Hipócrates, reflexionasen, como es debido, acerca de los principios filosóficos y médicos de ese profesor coaco, no pensarían en desenterrarle de nuevo para trasladarle, desde el panteón donde brilla con su escelencia relativa, á un altar de nuestros tiempos, en el que ha de representar forzosamente el papel más desairado.» (Doctor Mata, págs. 9 y 10.)

Hemos escrito hasta ahora diferentes artículos demostrando, ya las faltas de estudio del doctor Mata en las obras de Hipócrates, ya sus inconsecuencias y contradicciones, ya los falsos testimonios que imputó á los hipocráticos, ya los laureles y triunfos obtenidos como amaestrado primer justador, ya los destrozos y descalabros por sus famosos *cohetes á la Congreve*, ya, en fin, las terribles armas de su «arsenal», ya las anchas brechas hechas en el baluarte del campo hipocrático, desde su batería y con las buenas reglas de toda estrategia. Esto hemos hecho; pero á habernos llamado la atención el parrafito de su discurso, que sirve de epigrafe á este escrito, debimos, en vez de tomar este partido, habernos puesto del lado del doctor Mata, y haber levantado el grito hasta el cielo contra los follones y malandrines, contra esos escritorzuelos de diferentes siglos y países, que tanto nos han recomendado el estudio de las obras del padre de la medicina.

Tú, Galeno, que eres considerado como el océano de la ciencia, como el genio mas grande que han reconocido los siglos en medicina; tú, que has reinado como autoridad suprema entre los médicos por más de 12 siglos; tú, ¿para qué nos recomiendas el estudio de las obras del padre de la medicina como el espejo de la verdad médica práctica, añadiendo que fuiste verdadero, solo cuando fuiste hipocrático? ¿Para qué nos dijiste «que en el tiempo en que los asclepiades ejercían la medicina, los padres enseñaban á sus hijos la anatomía, y los adiestraban en la disección de los animales; de manera, que pasando de padres á hijos por una tradición manual, era inútil escribirlo, como se hace en el día, porque era tan imposible que lo olvidaran, como las letras del abecedario que habían aprendido al mismo tiempo?» ¿Para qué nos dijiste, «que si bien la anatomía había llegado á cierto grado de perfección entre los asclepiades, fué despreciada después, y que Hipócrates había sido su restaurador?» (Libro 5.º de partibus, sect. 1.ª, cap. 55.) ¿Para qué nos aseguraste «que Hipócrates tuvo todos los conocimientos necesarios para ejercer la medicina, y que sin estos conocimientos, mal hubiera podido curar las fracturas, aplicar los cauterios, sangrar, y escribir su libro de articulaciones?»

Tú, Rufo de Efeso, ¿para qué nos dijiste, hablando de los *Aforismos*, que estas sentencias son el monumento mas grandioso de la gloria de Hipócrates; que si no hubiera escrito ni hecho más por la medicina que consignar sus observaciones prácticas en este libro, Hipócrates sería aun así el médico mas grande del mundo?

Tú, Sorano, ¿para qué nos dijiste que las verdades que en ellos nos consignó, no han sido bastantes muchos siglos para destruirlas; que el médico que más ha hecho no ha pasado de comprobarlas, y que miles de obras pomposas y voluminosas no han dicho tanto como cuatro líneas de un aforismo?

Tú, Celio Aureliano, ¿para qué nos has dicho que los *Aforismos* de Hipócrates debían ser el libro que los discípulos de medicina supiesen de memoria y consultasen noche y día?

Tú, Próspero Marciano, ¿para qué aseguraste que más utilidad se saca de la lectura y estudio de los *Aforismos* en un día, que de las obras de otros autores en un año?

Tú, Coray, ¿para qué publicaste, hablando del *Libro de aires, aguas y lugares* de Hipócrates, que en esta célebre obra, escrita 22 siglos há en un rincón de la Grecia, por un médico desprovisto de las ciencias auxiliares de nuestra época, y guiado únicamente por su genio, resolvió el problema mas grande que pudo inventar el espíritu humano, á saber: ¿por qué los hombres, aunque dotados de una misma estructura, se diferencian entre sí por variaciones graduales y sucesivas? añadiendo que para escribir esta obra era preciso reuniese unos vastos conocimientos físicos, morales y médicos, para llegar á distinguir lo que es obra de la naturaleza y lo que depende de causas morales? Todo esto hizo y desempeñó Hipócrates.

Don Antonio Capdevila, comentando el *Libro de aires, aguas y lugares*, dice: «Es un tratado de etiología patológica general, en el cual Hipócrates se propuso demostrar las diferencias características de los hombres, según la temperatura, posición de lugares, climas, régimen que habitan y la calidad de las aguas y alimentos de que hacen uso; es, en fin, un tratado de patología geográfica abstracta, y la única que puede ser útil en la resolución de las enfermedades endémicas y epidémicas.»

Oigamos al doctor Mata: «Por grande que sea el mérito del *Libro de los aires, aguas y lugares*, no pasan de ser trabajos rudimentarios, auroras de la ciencia, enturbiadas por falsas teorías de los tiempos, é infinitamente inferiores en todos conceptos á los higienistas de nuestra época.» (Página 18.)

Los higienistas de nuestra época, desprovistos como estaba Hipócrates de las ciencias auxiliares de estos tiempos, ¿habrían hecho lo que solo con su genio hizo Hipócrates?

Libros de las Epidemias.—Galeno nos dice de estos libros: «El tratado de las enfermedades populares de Hipócrates es un modelo descriptivo de ellas, bien acabado: precisión y exactitud son el mérito de Hipócrates en una época en que la medicina, especialmente la descriptiva, se hallaba atrasada. Los *Libros de las Epidemias* merecen estudiarse para imitar los magníficos cuadros que en ellos nos dejó su autor. Ellos enseñan al médico á detenerse y á referir los síntomas, que son propios y característicos de las dolencias, y á omitir los accidentales; ellos le enseñan á ser preciso, exácto y lacónico; ellos le enseñan, que el médico debe desentenderse de las teorías cuando trata de describir historias de enfermedades.» (In coment. ad morbos populares.)

Sydenham, comentando estas mismas palabras, añade: «que el médico al describir las enfermedades trate de imitar siempre el método observado por Hipócrates en la des-

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Obesidad: uso del fucus vesicularius.

En virtud de algunas indicaciones que se le habían suministrado relativamente al uso de este medicamento contra la psoriasis inveterada, el Sr. DUCHESNE DUPARC creyó deber ensayarle, y reconoció que las propiedades que se le habían atribuido eran por lo menos muy exageradas. La administración del remedio, continuada durante un tiempo que parecía más que suficiente, no produjo el resultado apetecido, pero sí un efecto que no se esperaba.

Este efecto consistía en un enflaquecimiento marcado, algunas veces muy rápido, pero siempre exento de malestar, y sin perturbación alguna de las funciones digestivas. En virtud de esto, el Sr. DUCHESNE ha creído encontrar en dicha sustancia un remedio contra la obesidad.

—Constituyendo la obesidad en ciertos casos, si no un estado morboso, una funesta predisposición, bueno será tener presentes las propiedades atribuidas al *fucus vesicularius*.

CIRUJIA.

Quemaduras: colodion ricinado como medio de tratamiento.

El Sr. SWAIN ha referido en el *British medical journal* tres observaciones de quemaduras de segundo y tercer grado, tratadas con las aplicaciones de colodion ricinado (una parte de aceite de ricino por tres de colodion). Renuévase la capa de colodion dos ó tres veces al día, hasta que la supuración se halle francamente establecida; después se aplican cataplasmas hasta que las superficies supurantes se hallen completamente detergidas, y se cura con el linimento oleo-calcáreo hasta la completa cicatrización.

Este tratamiento ha sido ensayado en grande escala en el *King's College Hospital*, y ha dado resultados muy ventajosos. El colodion preserva del contacto del aire las partes quemadas sin ocultarlas a la vista, y su olor mitiga las emanaciones desagradables de las quemaduras. Calma ordinariamente los dolores en algunos instantes; en todos los casos en que se ha usado, las escaras parece que han sido mucho menos profundas que de costumbre.

—Es de advertir, que solo en uno de los enfermos del Sr. SWAIN, la sedación de los dolores fué instantánea: fuera de esto, nada hay en las tres observaciones que confirme ó invalide sus aserciones acerca de la eficacia del tratamiento en cuestión. Sin embargo, los ensayos hechos en grande escala en el *King's College Hospital*, como dejamos dicho, han producido resultados muy ventajosos. Sépanlo así los prácticos.

Hidrocele: curación por medio de la introducción del alambre en la túnica vaginal.

Hay en el tratamiento del hidrocele casos en que engrosadas las paredes de la túnica vaginal, se hace necesario, si se quiere obtener un resultado satisfactorio, recurrir al uso de medios algún tanto violentos, tales como el sedal, que empleaban los antiguos, y otros.

En el caso que á continuación referimos, el sedal se empleó como medio de comparación con la inyección iódica; pues el enfermo, de 60 años de edad, había tenido un hidrocele en el lado opuesto, tratado con éxito feliz nueve horas antes por medio de la inyección iódica, y los vivos dolores que aquel había experimentado, y la inflamación violenta que había sobrevenido, le obligaban al paciente á reclamar una operación mas suave. El Sr. QUINLAN se decidió entonces á emplear el sedal, según el procedimiento propuesto en estos últimos tiempos por el Sr. SIMPSON. Al efecto atravesó la túnica vaginal de un lado á otro con una aguja de LISTON, perforada cerca de su punta; y cuando hubo atravesado de parte á parte el escroto, pasó por el agujero de la aguja cuatro alambres del número 32 arrastrando el asa así formada hasta el lado opuesto, en términos de dejar por consiguiente en la herida un sedal compuesto de ocho alambres; retorció y anudó en seguida dichos alambres con una pinza pequeña, y dejó las bolsas sostenidas con una servilleta plegada en varios dobleces, á fin de absorber el líquido que había comenzado á fluir inmediatamente después de la introducción de los alambres.

El flujo continuó durante todo el día, en tales términos, que por la noche la túnica había quedado vacía. Al día siguiente existía una ligera inflamación; al tercero, la inflamación era considerable; las bolsas habían recobrado su antiguo volumen; al cuarto continuaba el mismo estado, había fiebre y sensibilidad á lo largo del cordón espermático. Cortóse el sedal con una tijera y se estrajo, envolviendo el testículo derecho con tiras aglutinantes y elevándole hacia el vientre. Al octavo día el lado derecho del escroto había disminuido mucho de volumen, y no existía dolor á la presión. El testículo y la túnica vaginal habían adquirido una dureza lapídea; no existía la menor fluctuación. Nuevo vendaje adhesivo.

Las partes recobraron gradualmente su volumen, y cuando el enfermo salió del hospital, el testículo se encontraba aún perdido en medio de una envoltura indurada, constituida por la túnica vaginal obliterada. (*Dublin, hosp. Gaz. Bulletin de therap. y union medicale.*)

—No negamos ni menos desconocemos la utilidad del método indicado; pero consideramos preferible el de nuestro compatriota Sr. D. DIEGO ARGÜENZA. Este ilustre cirujano, como no ignoran nuestros lectores, emplea los bordones en lugar de los alambres; y nadie dudará

cripeion de sus dolencias; porque es el único medio de comprender y hacer comprender á los demás el padecimiento de los enfermos. (En el premio á las constituciones morbosas.)

Wan-Swieten confesaba que por mas diligencias y medios que había empleado para imitar la laconicidad y exactitud que Hipócrates observó en la descripción de sus enfermos, jamás había podido conseguirlo. (*In prælectiones académicas.*)

Alberto de Haller, la síntesis de las doctrinas de sus tiempos; el gran río á que afluyeron los demás ríos y riachuelos (Mata, pág. 10); este mismo hombre, al llegar á sus manos los comentarios de nuestro Francisco Valles de Covarrubias al libro de las *Epidemias*, que le regaló D. Antonio Capdevila, dijo á su hija: «hé aquí una obra escrita por un hombre divino: nos ha llegado un gran tesoro» (1).

Tú, divino Valles, que mereciste este título de boca de los literatos de los siglos XVI y XVII, por el acierto con que comentaste los libros de las *Epidemias* de Hipócrates, con más justicia, que de la boca de Felipe II por haberle curado un dolor acerbó de gota; tú, que eres considerado por el Gran Alberto de Haller, como el primer comentador del divino viejo de Coos; tú, de quien dice Zacuto Lusitano: «teniendo á Valles, uno por mil»; tú, que después de haber consagrado toda la vida al estudio y meditación de las obras de aquel, nos dijiste que el tripode de la medicina consistía en la *experiencia*, en la *observación* y en el *raciocinio*, aplicados como lo hizo Hipócrates, y que claudicaba el médico á quien faltase una de estas; tú, en fin, que nos encomendaste los tales libros, como la perfección del entendimiento humano, como el santuario de la medicina práctica, como un depósito de verdades médicas, ¿qué contestarías al doctor Mata?

Este dice: «¿Qué hay que aprender en sus mismos libros de *Epidemias* tan renombrados, y en donde se nos presenta como más observador? En todos ellos están palpitando sus hipótesis falsas, sus teorías erróneas, su sistema defectuoso.» Más adelante: «A pesar de ser considerado Hipócrates como un grande observador, como el observador por excelencia, no supo ver en esos azotes de las poblaciones, y comarcas lo que hoy día pretende ver hasta el médico más topo, hasta el profano al arte. Aludo al contagio. Hipócrates no vió una cosa para los contagionistas tan clara. Respecto á las historias clínicas, los modernos han dejado muy atrás al grande Hipócrates: no hay estudiante medianamente instruido que no haga hoy día mejores historias clínicas.» (Página 20.) ¡Vaya otra vez con los estudiantes!!! Según esto, yo pudiera formar el siguiente entimema:

Hipócrates fué un topo, porque no vió en las enfermedades epidémicas el contagio: luego los médicos no contagionistas, que ni ven ni admiten el contagio, son tambien muy topos.

Respecto á lo de las historias clínicas, no quiero entenderme con estudiantes, porque estos no tienen la obligación, ni se les puede exigir la formación de una historia clínica bien hecha: quiero entenderme con el doctor Mata. Preséntenos una relación gráfica de una dolencia: medítela antes bien, publíquela y yo tomo de cargo mio darle un meneo de criba. *Ipsa viderit.*

Libro de los pronósticos. El gran Dureto decía: «Si Hipócrates hubiera solamente escrito este libro, este solo libro, le habría valido el título de Divino.» (*In Coacas prænotiones.*)

Mercurial (Gerónimo) nos dice: «Hipócrates es el padre y el fundador del arte de predecir: después de él se han escrito muchas obras; pero si hemos de confesar la verdad, poco se ha adelantado en el fondo de la materia, y lo que hay de nuevo es, mayor número de hechos, mejor esplanados y mejor dispuestos.»

Luis de Lemus nos dice: «que los *pronósticos* de Hipócrates es otro de los libros que enseñan más que todos los libros de medicina juntos.» (*Loc. citato.*)

Don Andrés Piquer nos dice, al recomendarnos el estudio de la medicina hipocrática: «Solo hay un modo de adelantar en medicina práctica, y este consiste en estudiar constantemente las obras del gran Hipócrates. Sus obras serán siempre el ornamento de todo médico ambicioso de su gloria y de su reputación médica. Fué el hombre creado por el Altísimo para el bien de la ciencia y de la humanidad. Los libros sobre las epidemias ó enfermedades populares son de incalculable valor. Recomendó su estudio con toda la efusión de mi alma, porque no se arrepentirán los médicos de haberlos bien meditado.» (*Medicina vetus et nova.*)

Hemos citado algunos escritores que tanto y tan hiperbólicamente han hablado de Hipócrates. Doy al doctor Mata las gracias por haberme prestado esta ocasión; mas no me tenga por uno de esos á quienes llama *exagerados* panegiristas del padre de la medicina. Tenga presente, que hace diez y ocho años dije en letras muy grandes:

«No seamos tan apasionados y ciegos, que nos atengamos á los mismos medios con que Hipócrates se labró una opinión inmortal, y despreciemos los que con *más seguridad* pueden conducirnos á la misma gloria; porque esto sería tan ridículo, como el que un general prefiriese el tiro de ballesta al de un fusil; ó como un astrónomo que despreciase el telescopio para observar el cielo, porque Ptolomeo no le conoció.» (*Anales históricos de la Med.*, tom. 1.º, págs. 60 y 61.)

En otra parte escribí: «Los médicos, que sin criterio y sin examen adoptan las máximas del médico griego, dándole más valor del que tienen realmente, y del que les dió el mismo Hipócrates, hacen mucho daño á la medicina, esperando las crisis y los días críticos, dejando pasar entre tanto la ocasión de obrar.» (*Anales históricos*, tomo 1.º, página 59.)

El doctor Mata nos dice, que aun cuando se supongan acertados todos sus pronósticos; aun admitiendo que esas ojeadas sintéticas tengan alguna utilidad, no hay motivo para mover tanta algazara, ni estasiarse de admiración ante ese rival de las Pitonisas; porque la prognósis coaca era la continuación de los oráculos, en cuanto al interés y abinco en sobresalir en ella; y en cuanto al acierto, un legado de los templos, asclepiones y gimnasios.» (Página 19.)

Nada diré á esto, sino que el Señor me conceda tantos ángeles á la hora de mi muerte, cuantos son los absurdos que se contienen en estas pocas líneas. Amen.

Anastasio Chinchilla.

Elorrio, 19 de agosto de 1839.

(1) La hija de Alberto de Haller preparaba en el cadáver las lecciones que habían de servir para su padre, y lo hacia con tanta destreza, que á pesar de verificarlo con guantes blancos, jamás se ensuciaba de sangre; nunca tocaba con sus dedos el cadáver.

que sobre ser el efecto igualmente seguro y eficaz, la operación es así más fácil y suave, por cuanto que los bordones se amoldan muchísimo mejor y lastiman bastante menos al paciente. A veces, sin embargo, el profesor no tiene á mano bordones y si alambres; bueno es por consiguiente conocer diversos medios de satisfacer una misma indicación.

PATOLOGIA DE LA MUJER.

Quistes que se forman en las paredes de la vagina.

Según el Sr. LADREIT DE LA CHARRIERE, estos quistes, acerca de los cuales llamó el primero la atención en 1831 el Dr. HEMING, y que el Sr. HUGUEN ha descrito en 1847, son ó superficiales ó profundos. Los primeros, situados cerca de la vulva, generalmente poco voluminosos, no presentan obstáculo alguno á los actos de la generación. Los quistes profundos, siempre situados á una pulgada por encima del himen, reconocen lo más comúnmente por origen los folículos de la vagina, pero pueden igualmente desarrollarse en el tejido celular que une la vagina á la vejiga, á la uretra y al recto, ó resultar de la acumulación de un líquido en una bolsa mucosa accidental. Esto es lo que sucedió en un caso notable de anteversión del útero observado por VERNEUIL. La presión del útero, las relaciones sexuales y los fenómenos del parto contribuyen, al parecer, á su desarrollo.

Teniendo lo más comúnmente asiento en la pared anterior de la vagina, pueden adquirir el volumen de un huevo de gallina; son opacos, ordinariamente redondeados y cubiertos por la mucosa vaginal, que parece más pálida. Algunas veces se pediculizan y pueden entonces venir á presentarse á la abertura de la vulva.

Cuando son poco voluminosos, no ocasionan por lo común incomodidad alguna; pero cuando sus dimensiones son considerables, pueden observarse los síntomas siguientes: peso, tirantes en los riñones, leucorrea, picazón en la vulva, incomodidad para la micción y las relaciones sexuales, que se hacen dolorosas. Se les ha visto, cuando estaban muy desarrollados, oponer obstáculos al parto.

El diagnóstico de estos tumores es fácil, aun cuando en algunos casos se ha padecido error. Así es que se les ha confundido con un prolapsus uterino ó una hernia de la vejiga. Yo, dice el Sr. LADREIT, tengo noticia de un hecho observado por el Dr. HERGOTT, en la clínica de obstetricia de Strasburgo, en el que un médico había tomado un quiste de la pared vaginal anterior por un pólipo del útero. Pero semejantes errores son fáciles de evitar. Los quistes de las partes anejas al útero se distinguen de los de la vagina por su punto de partida, su movilidad, y frecuentemente por su volumen considerable y por la posibilidad de percibir la fluctuación, practicando al mismo tiempo el tacto vaginal y la palpación hipogástrica.

La punción, que dá lo más comúnmente salida á un líquido cetrino, análogo á la orina, rara vez basta para obtener la curación de estos quistes. Háse recurrido á la escisión, que produce un resultado seguro. La inyección iódica está, por lo demás, perfectamente indicada; y debemos añadir que probó muy bien en la enferma del Sr. HERGOTT. (*Archives générales de médecine y Gazette hebdomadaire*.)

PRENSA FARMACEUTICA.

Arnica: principio particular de las flores de arnica.

El Sr. PAVESI, farmacéutico de Mortara, ha obtenido de las flores de arnica una sustancia que, según él, presenta si no la totalidad, por lo menos la mayor parte de la acción médica del *arnica montana*.

El procedimiento para obtenerla es el siguiente: Se hacen reaccionar en caliente cuatro partes de flores de arnica en polvo grosero, con parte y media de cal hidratada y de 16 á 20 partes de alcohol á 32 ó 35°; tratamiento que se repite tres veces consecutivas.

Los líquidos alcohólicos, después de reunidos y filtrados, se echan en un alambique de cobre estañado, y se destilan en baño de maria para extraer de ellos la mayor parte del alcohol empleado; retirase del fuego y se añade ácido acético concentrado, en exceso, dejando reposar la mezcla durante veinticuatro horas.

La arnicina se deposita en parte en las paredes de la vasija en estado de copos, y en parte en el fondo del recipiente. Se la recoge en un filtro de papel y se lava con agua común. En seguida se la trata con alcohol á 36° hirviendo y con carbon animal depurado, para obtener la disolución completa y la decoloración de este producto.

El líquido alcohólico que contiene la arnicina se destila entonces en una retorta de cristal para separar la mayor parte del alcohol empleado; se echa el residuo en una cápsula de porcelana, y se evapora hasta sequedad á beneficio de un calor suave; después de enfriado se encierra el producto en un frasco de tapon esmerilado.

La arnicina es amorfa, de aspecto resinoso, de consistencia tenaz, de sabor amargo, nauseabundo, acre, de un color amarillo oscuro, diáfano, insoluble en el agua común, poco soluble en el alcohol concentrado en caliente y en el éter sulfúrico. Parece gozar de propiedades ácidas, pues á la temperatura del agua hirviendo se disuelve en las disoluciones de potasa, de sosa y de amoníaco, de donde la precipitan los ácidos nítrico, sulfúrico, clorhídrico y acético.

Las disoluciones alcohólicas y etéreas de arnicina ponen el agua común lechosa, opalina y la comunican

un sabor amargo, acre, nauseabundo, que recuerda el de las flores de *arnica montana*. La tintura alcohólica de iodo, puesta en contacto con la tintura alcohólica de arnicina, la precipita en el fondo del recipiente en estado glutinoso. (*Gior. di farmac. e di chimic. di Torino*, y *Presse méd. belge*, número 21.)

Estratos: peligro de prepararlos en vasijas de cobre.

Los estratos de que habla el Sr. HERBELIN procedían de una oficina de Caen, donde se les prepara en grande escala por el procedimiento del Sr. GRANDVAL, es decir, por la evaporación en el vacío. Todos tenían un magnífico aspecto, pero los enfermos los soportaron mal; sometiéndolos al análisis, se comprobó que contenían cobre en una proporción considerable algunos de ellos. Los aparatos que habían servido para prepararlos, debían necesariamente ser de cobre; inconveniente que es de la mayor importancia indicar y que hubiera sido fácil de prever. La experiencia que lo ha hecho comprobar no tuvo, afortunadamente, muy graves consecuencias; pero poco faltó para que las tuviera. (*Gazette hebdomadaire*.)

Por la Prensa médica y farmacéutica, E. CASTELO SERRA.

ASUNTOS PROFESIONALES.

MÉDICOS FORENSES.

A las clases médicas españolas (I).

Si hemos de responder tan dignamente como merece al llamamiento que, con tanta oportunidad, hace EL SEÑOR MÉDICO a todos los profesores de la ciencia de curar, para que cada cual emita su opinión respecto del nombramiento de médicos forenses, debemos apresurarnos todos, por si entre las ideas que se emitan y dirijan a los ilustrados redactores del mencionado periódico, hay algunas dignas de tomarse en consideración y aun de adoptarse y apoyarse, no solo por todos los médicos-cirujanos, médicos, cirujanos y farmacéuticos de la Península, sino principalmente por los que han de confeccionar el Reglamento para la formación del cuerpo de médicos forenses; en cuyo caso debemos unir todo nuestro valer, para que se haga lo que mejor convenga.

En nuestra pobre opinión, el fin principal á que deben dirigirse con insistencia, con decisión, con extraordinario afán los profesores todos es á que, para la clase de médico-cirujanos y farmacéuticos titulares, haya plazas que por su categoría, su sueldo y por su menor trabajo corporal, sirvan como de premio á los desvelos, sinsabores y violentos trabajos de los que han gastado los mejores años de su vida como profesores titulares en los pueblos, en las villas y en las ciudades; esto es, á procurar que concluida la carrera literaria, haya otra carrera que aliente las aspiraciones que todo hombre de la ciencia de curar debe tener: que le sirva para sostener y aumentar, si es posible, las virtudes que le deben adornar: para hacer que no decrezca su amor al trabajo, y en fin, para que la ingrata sociedad esté garantida en todos los terrenos de aplicación médico-quirúrgico-farmacéutica, tanto en un caserio, como en un lugar, como en una villa y como en la más populosa ciudad. Dada para el médico-cirujano y el farmacéutico titulares la segunda carrera que indicamos, y esplanaremos despues, vereis desaparecer del sacerdocio médico-farmacéutico, la avaricia, las envidias, las animosidades y todas las arterias de mal género que se ponen en juego todos los días y á todas horas para tener, no mas honra, sino más clientela, más dinero; para desacreditar á distinguidos profesores, y en fin, para lucir y brillar sobre la ruina de hombres que, por su dignidad personal y por el respeto y venerando amor que tienen á la ciencia, consienten primero perecer de hambre y llenos de miseria, que prostituirse, que olvidarse villanamente del sagrado homenaje de adoración que por todos se debe tributar á la divina ciencia de curar, y de lo que á todo hombre, especialmente al médico y farmacéutico, le interesa más conservar y aun realzar, si le es posible, si quiere recibir de la sociedad lo que por derecho corresponde al que es siempre digno sacerdote del templo de Esculapio.

Establecida esta segunda carrera para los profesores de la ciencia de curar, no tendrá necesidad de discurrir el Gobierno de la nación, para inventar otra clase subalterna de profesores que hayan de satisfacer las necesidades de los pueblos (necesidades siempre crecientes siguiendo como hoy el servicio sanitario), que la de médico-cirujanos iguales en todo y para todo, y la de ministrantes; puesto que no habrá profesor que deje de seguir su segunda carrera, por la seguridad de tener consideración en la sociedad, y pan para él y su familia hasta el último día de su vida; y tampoco veremos en las grandes poblaciones mayor número de profesores que el que por su vecindario haya de corresponderles (con muy ligeras escepciones); toda vez que, el profesor que no quiera hacer su segunda carrera (que no habrá muchos), se entiende que renuncia de hecho á las plazas de tranquilidad corporal tan indispensables en determinada época de la vida de los hombres. Quitad, por ejemplo, al militar, al empleado, al fiscal y al médico y farmacéutico castrenses, los ascensos, honores, condecoraciones, retiros, cesantías y jubilaciones, que son principalmente los elementos que sostienen y alientan su valor, su constancia y sus virtudes, y ve-

reis como faltan hombres para todo: haced que los gobernantes no falten por las consideraciones de respeto que se debe á la ley para dar ascensos, honores, condecoraciones y cesantías, retiros y jubilaciones improcedentes á los militares, empleados, fiscales y médicos y farmacéuticos castrenses, y vereis, no solo que se aumenta el valor, la constancia y las virtudes de estos hombres, sino que se entronizará la moralidad en todo, y no se presentarán en el mercado de los empleos, ascensos y demás, otros hombres que los que estrictamente sean llamados por la inflexibilidad de las leyes establecidas para estas provisiones: mejor dicho, no existirá tan disolvente y desmoralizador mercado. Pues bien; haced una cosa parecida con los profesores de la ciencia de curar que sean y quieran ser titulares: dadles esa segunda carrera: no les digais á los 22 ó 24 años de edad... «Toma el título de doctor en ciencias médico-quirúrgicas ó farmacéuticas: mas no estés persuadido que, por este título, y por mucho que te afanes, si no tienes favor, si tienes moralidad y respeto á la ciencia y á los profesores, aunque seas un hombre eminente, has de pasar de un médico-cirujano ó de un abolicario titular de un pueblo ó de una ciudad, si quieres vivas cien años.» Y no se nos venga replicando que esto es falso: 1.º, porque nadie dice tal cosa al neófito; y 2.º, porque hay plazas pingües y descansadas que se obtienen por oposición, en la enseñanza, en baños, en beneficencia y las forenses, que tambien se quiere sean obtenidas por oposición: porque contestaré, 1.º que se vea lo que mandan y exigen la moral médica y lo consignado como precepto en la Deontología del Dr. Simon; y qué relación guarda esto con lo que la mayoría de profesores tienen, que practicar ante la sociedad para hacerse lugar, si no quieren morir de hambre; y 2.º que sobre no ser pingües y descansadas la mayor parte de esas plazas, se sabe bien por todos que las oposiciones á ellas no llenan cumplidamente la medida de la justicia, ni satisfacen las grandes y crecientes necesidades de una numerosa y benemérita clase que tiene más abnegación... que casi los mismos santos mártires del cristianismo: estos sabían que muriendo por Dios Nuestro Señor y en defensa de la Religión de Jesucristo, recibían en el cielo la palma del martirio, y de sus cohermanos y correligionarios la adoración en la tierra; y los médicos, si no es que de la Divina Majestad, y esto si llevan con paciencia todas las tribulaciones ajenas á la práctica de la medicina en la tierra, estamos enteramente abandonados y olvidados por todos; porque, generalmente hablando, nada hay para los médicos, fuera de su conciencia, que les anime y aliente en el trabajo improbo y extraordinaria caridad, que como nadie en el mundo necesitan tener, si han de ser verdaderos sacerdotes, dispensadores de la divina ciencia de curar.

No se crea por esto que vamos á pedir privilegios é inmunidades para los médico-cirujanos y farmacéuticos titulares, como las que tienen las demás clases mencionadas; cuyos ascensos, honores, condecoraciones, etc., no tienen límites, y esto sin que de modo alguno pueda igualarse el trabajo intelectual y material que tienen, con el que tienen y desempeñan todos los días, á todas horas y á cada instante, en todas las estaciones, y casi siempre cruzando calles y campos, los infortunados profesores titulares; y ¿para qué? ¡Solo para, despues de una larga y penosa carrera literaria, ganar el pan de cada día; sin que tengan que esperar otra recompensa, sin que, generalmente hablando, puedan llegar á su desgraciada familia, si muere el profesor en y por el cumplimiento de sus obligaciones, otra cosa que luto para adornarse, hambre por alimento y miseria para el porvenir! En cambio, los militares con dos ó tres años de carrera preliminar, dan principio por un grado, que supone mando y un sueldo de seis ó siete mil reales; y que, como en la punta de la espada está sin duda la omnisapientia, sirven para todo en el mundo oficial; y en la escala de graduaciones de su segunda carrera, pueden hacer crecer este primer empleo y el sueldo, hasta un guarismo y poderío fabulosos, con la importante adición de sus pingües retiros y cuarteles, segun que sean ó no magnates de la milicia; y sobre todo, llegando muchísimas veces á ocupar una brillante y acaso inmerecida página en la historia. Y estos hombres... ¿sacrifican personalmente mas que lo que sacrifica el médico, todos los días y á cada instante, y siempre inermes? no: ni aun tanto; porque el hombre de armas, si muere, lo hace comunmente defendiéndose de un enemigo que tiene á su vista, y casi siempre con iguales elementos de defensa, y además (y esto es lo principal é importante), sabe el hombre de armas que, aunque muera, deja para toda su familia mucho y bueno; y el médico... Tambien sabe que deja mucho... mucho!!! pero muy malo. Veamos los empleados, que comienzan, ó por un puesto de oficial primero, segundo ó tercero, con seis, ocho, diez ó más miles de reales; ó por escribiente meritorio á los 12 ó 14 años, con cien ducados ó más de sueldo, y con opción á los ascensos, honores, condecoraciones, cesantías y jubilaciones de una carrera, que, como hemos dicho, dió principio sin mas preliminares, que los de saber hacer letras á la edad de 12 ó 14 años, con el carácter de meritorio y cien ducados de sueldo, y puede llegar á los mas elevados puestos de la administración, con honorísimos y pingües intermedios: advirtiéndole, que algunas veces estos ascensos están solo enlazados á faustos sucesos que ocurren en la nación, y por cuyos ascensos, tan indebida é inmerecidamente obtenidos, si caen estos empleados en desgracia del jefe de su sección ó del ministro del ramo, vienen á cobrar cesantías y jubilaciones, que son el escándalo mayor y el mayor insulto que puede hacerse á la miseria pública, y especialmente á algunas clases del Estado; y además de todo esto, tal vez tambien ocu-

pan una brillante página en la historia, que no siempre se la dá su particular merecimiento. ¿Y qué han arriesgado, qué arriesgan para obtener tanto! y tanto! y tanto? Nada: absolutamente nada; porque ni aun tienen los dos ó tres años de carrera preliminar como los militares. ¿Y qué trabajan, cómo y en dónde? Vedlos: van á las ocho, nueve ó diez á la oficina, segun la estación: trabajan generalmente *ad libitum* á la sombra en el verano, y á la estufa ó templada habitación en el invierno, y están en la oficina hasta las dos, tres ó cuatro de la tarde, y... se acabó: á escepcion de algunos (poquisimos), que tambien tienen oficina hasta las ocho, nueve ó diez por la noche.

(Se continuará.)

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Núm. 28.—Circular.

Excmo. Sr.: El señor ministro de la Guerra dice hoy al director general de Sanidad militar lo que sigue:

«He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) de la comunicación que V. E. dirigió á este ministerio en 30 del anterior, proponiendo, por las razones que aduce en ella, la reforma del art. 156 del Reglamento del Cuerpo de Sanidad sobre el modo de nombrar facultativos interinos. Enterada S. M., se ha dignado resolver, que el espresado art. 156 se redacte y entienda en lo sucesivo de la manera siguiente:

«En las vacantes que ocurran accidentalmente por ausencia, con motivo de enfermedad, comision del servicio ó traslación de destino, se suplirán mutuamente los oficiales de sanidad de un mismo regimiento. Cuando esto no pueda verificarse por estar separados los batallones ó cometidos á dichos oficiales de sanidad otros cargos extraordinarios, se nombrará un facultativo interino por el jefe de sanidad del distrito, si la vacante ocurriese dentro de la capital de su residencia; si fuera de ella, y en punto en que hubiere oficial de sanidad militar con cargo de jefe local del ramo, se hará por este el nombramiento, y cuando acontezca la necesidad donde no haya funcionario de sanidad militar que pueda verificarlo, lo hará el jefe superior del batallón ó regimiento, dando noticia al de sanidad del distrito de la persona que hubiese elegido, con espresion de su título académico. El jefe de sanidad del distrito pondrá en conocimiento del capitán general é intendente militar del mismo todo nombramiento que se verifique de facultativo interino, espresando la causa que lo hubiere motivado; y el así nombrado disfrutará 300 reales de haber mensual, que se reclamarán por el cuerpo á que preste sus servicios, y serán abonados por la Administración militar. Cuando algun oficial de sanidad se ausentare de su cuerpo para asuntos propios, percibirá su sueldo por completo, siendo de su cuenta dejar un facultativo que le supla, el cual deberá tener la aptitud legal al efecto requerida; y merecer la aprobación explícita del jefe de sanidad militar del distrito.»

De real orden, comunicada por dicho señor ministro, lo traslado á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 10 de octubre de 1859.—El mayor, Francisco de Uztariz.—Señor...

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

26 setiembre. Nombrando para la asistencia de la fuerza del regimiento caballería de Albuera al médico de entrada graduado D. Vicente Francés.

Id. id. Id. para el batallón provincial de Orense al médico civil D. Manuel Gimenez.

4 octubre. Nombrando once practicantes de medicina para el cuerpo de tropas de observación del campo de Gibraltar.

Id. id. Concediendo la licencia absoluta para separarse del servicio al primer ayudante de medicina don Juan Matienzo y Rodriguez.

Id. id. Id. id. al primer ayudante médico procedente del ejército de Filipinas D. Vicente Todole y Albalat.

Id. id. Id. relief y abono de sueldos al segundo ayudante médico D. Eduardo Garrigós y Cadenas.

7 id. Disponiendo que el médico mayor del hospital militar de Santa Cruz de Tenerife D. Juan Faura y Canals pase á continuar sus servicios á la Península.

Id. id. Confiando el empleo de primer médico supernumerario del ejército de Filipinas al primer ayudante D. Sinfiriano Fernandez y Lopez.

11 id. Concediendo á D. Guillermo Lavi y Malagamba, primer ayudante farmacéutico de la isla de Cuba, la licencia absoluta.

15 id. Nombrando farmacéutico de entrada con destino al hospital militar de Tortosa, á D. José Alemany y Smith, procedente de las últimas oposiciones.

Id. id. Nombrando farmacéutico de entrada con destino al hospital militar de Logroño á D. Estéban Herrera y Plaza, procedente de las últimas oposiciones.

Id. id. Destinando al hospital militar de Alhucemas al segundo ayudante médico del segundo batallón de Bailén D. José Sanchez y Barrachina.

Id. id. Promoviendo al empleo de primer médico con destino á los hospitales militares de Filipinas al primer ayudante médico D. Rafael Ginard y Mas, que sirve en aquellas islas.

22 id. Nombrando cuarenta y cinco practicantes de

(1) Antes hubiéramos querido dar á este artículo cabida en nuestras columnas, pero nos lo ha impedido la abundancia de original. Ahora le publicamos en prueba del respeto que nos merecen todas las opiniones, y de nuestro amor hacia la discusión.

(L. D.)

medicina y de farmacia con destino al ejército de Africa.

Id. id. Promoviendo al empleo de primer médico, con destino al hospital militar de Cádiz, al primer ayudante D. José Bonafós y Llamas.

Id. id. Traslado a continuar sus servicios al Real cuerpo de Guardias Alabarderos al primer ayudante médico del segundo batallón de Ingenieros D. Francisco Caballero y Reina.

Id. id. Traslado a continuar sus servicios al quinto regimiento de Artillería montada al primer ayudante del regimiento Coraceros de la Reina D. Ricardo Urquidí y Ropela.

Id. id. Traslado al regimiento caballería Coraceros de la Reina al primer ayudante médico D. Manuel Paler y Reguer, que sirve en el de la misma arma de Santiago.

Id. id. Destinando al segundo batallón del regimiento de Ingenieros al primer ayudante médico agregado al hospital militar de Barcelona, D. Juan Subirana y Febrer.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

La Junta directiva á la de apoderados.

MEMORIA Y CUENTA GENERAL DEL PRIMER SEMESTRE DE 1859.

Señores Apoderados.

Cumpliendo la Junta Directiva con el art. 33 de los Estatutos, pasa á manifestar á la de Apoderados el estado de nuestra asociación al finalizar el primer semestre de este año, primero que cuenta desde su solemne instalación, verificada con la aprobación del Gobierno de S. M.: no habiéndolo verificado antes, por la tardanza de algunas delegadas en remitir los datos correspondientes y en contestar á los reparos que sobre ellas se habían ofrecido.

En el espresado periodo han sido admitidos ocho socios: dos en el distrito de Madrid, dos en el de Valladolid y los cuatro restantes en las provincias de Toledo, Santander, Navarra y Logroño; los cuales se han interesado por 32 acciones.

Falleció el socio D. Mariano Ibero, perteneciente al distrito de Zaragoza, casado y sin hijos, interesado por 3 acciones de 2.ª clase; y ha dejado pensión de 1,800 reales anuales á favor de su viuda D.ª Vicenta Larraz, que se halla comprendida en los arts. 23 de los Estatutos y 10 del Capítulo adicional. En el distrito de Granada falleció también el socio D. José Lopez Herrera, sin dejar derecho á pensión por hallarse en descubierto de pagos.

Al terminar el espresado semestre han quedado 390 socios interesados por 2,505 acciones; siendo de advertir que los que han abandonado la Sociedad en este tiempo, han dejado á beneficio de la misma la cantidad de 7,044 rs. que habían abonado.

La Junta de Apoderados tuvo á bien acordar, por indicación de esta directiva, en 18 de junio último, que se invirtiera el haber disponible de la Sociedad en aquella fecha en títulos de la deuda pública; cuya disposición fué adoptada muy previsivamente sin esperar á esta cuenta, como procedía, para aprovechar las ventajas que ofrecía entonces la compra de los efectos públicos, hallándose con tendencia al alza y con el cupon próximo á cobrarse.

La Junta directiva, usando de la autorización que esa superior la otorgara, realizó la operación en 21 del propio mes, comprando 200,000 reales nominales en títulos de la deuda diferida al cambio de 30 con 30 céntimos por 100, cuyo importe en efectivo fué de 60,600 reales; para lo cual comisionó á los Sres. Tesorero y Contador generales, que desempeñaron su encargo con la mayor puntualidad por medio del Agente de cambios y bolsa D. José Patricio Alonso: todo lo cual consta en el espresado que se acompaña.

Los resultados correspondieron á las esperanzas de la Junta, pues se hizo efectivo el importe del cupon vencido en fin del semestre, y los valores tomaron desde entonces notable incremento.

Por la adjunta cuenta general del mismo semestre, se enterará la Junta de apoderados de las cantidades recaudadas en las delegadas y tesorería general por el 1.º y 2.º plazo de cuota de entrada y por indemnización de gastos de expedientes, así como de los pagos y gastos que ha tenido que satisfacer: habiendo ascendido lo recaudado por dichos conceptos á la suma de 92,898 reales 36 céntimos, de la cual hay que rebajar la de 17,275 rs., que se tomaron á cuenta de esta existencia, realizada en gran parte en el anterior semestre por pago anticipado del primer plazo hecho voluntariamente por los socios; para la compra que se hizo en diciembre último, de 224,000 rs. nominales en títulos de la deuda pública diferida, según se espresó en la Memoria publicada en 5 de mayo de este año; quedando por lo tanto reducida la suma referida á la de 75,623 reales 36 céntimos. Los gastos en el semestre, incluso el pago de la única pensión que existe, es de 9,938 reales 1 cént., que rebajados de la suma anterior, dejan un líquido disponible de 65,685 rs. 35 cént., con más la cantidad de 4,680 rs. del importe de los cupones de los títulos espresados, 6 rs. por venta de ejemplares de Estatutos y 4,139 rs. 90 cént. recaudados en este semestre en las delegadas de Valladolid y Granada por haberes de beneficio que tenían que abonar algunos socios. Ascende por lo tanto el total á 68,494 rs. 41 céntimos, del cual se han invertido en 21 de junio 60,600 rs. en la compra de títulos de la deuda pública,

según se espresa en el párrafo anterior, quedando 7,891 reales 45 cént. para atender á las obligaciones del 2.º semestre de este año, cuyo presupuesto, presentado por la directiva en 8 de junio último, y aprobado por esa Junta en 16 del mismo, asciende á la cantidad de 6,968 rs. 80 cént.

La Junta directiva no puede menos de hacer notar el ventajoso resultado que hasta ahora va ofreciendo el cálculo sobre que está fundada la constitución de la Sociedad, habiéndose producido solo una pensión en el tiempo que el Monte-pío cuenta de existencia; lo cual permite disponer de más existencias, para ir formando el capital á interés compuesto, que garantiza la estabilidad de la asociación.

Poca animación se advierte para el ingreso: lo cual no es de extrañar por la desconfianza que se ha apoderado de muchos en vista del mal éxito de la anterior Sociedad; no haciéndose cargo de que la actual se funda en cálculos bien establecidos, que no pueden menos de dar un resultado positivo, cuando la caducada Sociedad no tenía base alguna fija; habiéndose sin embargo sostenido gran número de años por el espíritu filantrópico de la clase.

Por fortuna es indiferente para el resultado el mayor ó menor número de inscritos, toda vez que, hallándose establecida sobre reglas proporcionales, tan cierto y seguro ha de ser para ciento como para mil y para un millón; siendo solo de lamentar que, por reprehensible desidia ó por infundados recelos, no se extiendan á mayor número de familias los beneficios que la institución produce.

Hasta el abandono de socios en el sistema de esta asociación, es perjudicial para los interesados que, después de hechos los sacrificios, renuncian á los derechos correspondientes perdiendo las sumas que han entregado, y ventajoso para el Monte-pío, que aumenta su capital con las cantidades que aquellos han tenido que entregar en sus arcas, para poder entrar en el goce de derechos que inconsideradamente dejan perder. El capital así se aumenta con desproporción benéfica; porque las sumas que en él quedan de este modo no tienen que responder á las obligaciones que por ellas pudieran contraerse, y se acrecen á las demás existencias que guardan relación con obligaciones calculadas.

La Junta directiva aprovecha, por último, esta ocasión para hacer á esa superior la siguiente consulta.

En atención al espíritu que se descubre en el artículo 48 de los Estatutos, y toda vez que las cuotas de entrada son las únicas que se han de recaudar hasta completar su pago en los dos primeros años de la Sociedad, conviene determinar si deberá abonarse desde luego á los tesoreros el octavo por ciento que previene el espresado artículo como indemnización del quebranto de moneda, para evitarles los perjuicios que podría inferirseles en todo este tiempo, hasta que, transcurrido que sea y empezando el pago de dividendos, se puedan deslindar los de esta clase de los de cuota de entrada de nuevos socios.

La Junta espera que, siguiendo la Sociedad en el buen orden que tiene establecido, irá acrecentando su crédito; y que, cumpliendo su noble fin con los asociados que han probado su previsión y amor á la clase, irá extendiendo poco á poco su acción benéfica.

Madrid 25 de octubre de 1859.—Por acuerdo de la Junta.—El presidente, Tomás Santero.—El secretario general, Luis Colodron.

CUENTA GENERAL

de ingresos, pagos y gastos del Monte-pío facultativo, correspondiente al primer semestre de 1859.

INGRESOS.

	Rs. Cént.
Existencia por haberes de beneficio en fin del año de 1858.	53,173-9
Recaudado en el semestre por el primero y segundo plazo de cuota de entrada.	88,030-36
Id. por indemnización de gastos de expedientes.	4,848 »
Id. por cobro de los cupones correspondientes á los títulos de la deuda diferida, de la compra de diciembre.	4,680 »
Id. por haberes atrasados de beneficio en las delegadas de Valladolid y Granada.	4,139-90
Id. por venta de ejemplares de Estatutos.	6
Total.	148,897-73

PAGOS Y GASTOS.

Invertido en la primera compra de títulos de la deuda pública diferida por valor nominal de 224,000 rs., verificada en diciembre de 1858, según se espresó en la Memoria correspondiente.	70,448
Id. en la segunda, verificada en junio de este año en títulos de la misma especie, por valor nominal de 200,000 rs.	60,600
Por gastos en las Juntas delegadas, de franqueo, correspondencia y secretaría.	4,117
Por lo correspondiente en este semestre á la pensión que se abona en el distrito de Zaragoza, hecho el descuento de la deuda del causante y del pago del dividendo respectivo.	480-3
Por sueldo de empleados en la oficina de la Sociedad.	2,514-84
Por alquiler de casa para la misma.	1,730

Por impresión de dos mil ejemplares de Estatutos y Reglamento, encuadernación de los mismos; impresión de carpetas de expedientes; estados para cuentas y cédulas de pensiones.	2,721
Por franqueo y correspondencia de la Junta directiva.	456-63
Por timbres para giro.	28
Por gastos de casa y oficina.	1,117-47
Por corretaje del agente de bolsa y derechos de timbre de una letra.	73
	141,006-36

RESUMEN.

Total de ingresos.	148,897-73
Total de pagos y gastos.	141,006-36
Existencia.	7,891-37

CLASIFICACION DE EXISTENCIAS.

En tesorería general.	3,326-81
En la Junta delegada de Madrid.	845-68
En la de Barcelona.	449-41
En la de Granada.	678-96
En la de Santander.	456
En la de Valencia.	962-61
En la de Valladolid.	946-1
En la de Zaragoza.	225-89

Total de existencias en 1.º de julio de 1859. 7,891-37

Existen además de propiedad del Monte-pío, 424,000 reales nominales, valor de 131,048 rs. efectivos, en títulos de la deuda pública diferida, cuyas inscripciones son las siguientes:

Cuatro de la serie A de 4,000 rs. vn., números 5,681, 6,556, 16,003 y 16,004, valor de 16,000 rs.
Uno de la serie C, de 24,000 rs. vn., núm. 13,224.
Ocho de la serie D, de 48,000 rs. vn., núms. 6,126, 6,127, 6,669, 7,159, 33,730, 33,731, 33,732 y 33,733, valor de 384,000 rs. vn.

Cuyos títulos se hallan consignados con las debidas formalidades en la Caja general de depósitos, y el resguardo custodiado en el arca de tres llaves, que está á cargo de la Junta directiva.

Madrid 25 de octubre de 1859.—El presidente, Tomás Santero.—El contador general, Teodoro Rubio.—El secretario, Mariano Benavente.—El secretario general, Luis Colodron.

JUNTA DE APODERADOS.

La Junta, conforme con la precedente Memoria, y enterada de la cuenta general que la acompaña correspondiente á la recaudación del 1.º y 2.º plazo de cuota de entrada, con otros ingresos habidos en el primer semestre de este año, y de los pagos y gastos hechos en el mismo, la aprueba en todas sus partes.

Y con respecto á la consulta que comprende la Memoria, atendiendo á la justicia en que se funda y al espíritu del art. 48 de los Estatutos á que se refiere, acuerda que desde el actual semestre se abone á los tesoreros el octavo de real por ciento que determina el citado artículo de los Estatutos, por indemnización del quebranto de moneda, sobre el total de las cantidades que recauden de los socios.

Madrid 27 de octubre de 1859.—El vicepresidente, Eusebio de la Cámara.—El secretario, Toribio Guallart.—El secretario general, Luis Colodron.

SECRETARÍA GENERAL.

Hallándose ausente, por ocupación del servicio público correspondiente á su destino facultativo, el presidente de la Junta de apoderados Sr. D. Matías Nieto, se ha encargado del desempeño del cargo durante su ausencia, el vicepresidente Sr. D. Eugenio de la Cámara.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad.—Madrid 27 de octubre de 1859.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

BOLETIN DE LA GUERRA.

La guerra ha sido declarada contra el Imperio marroquí.

Una gran parte de nuestro benemérito cuerpo de Sanidad militar acompaña al ejército que ha de defender la honra nacional. Las costas africanas, las aguas del estrecho y las provincias del Mediodía de España, van á ser teatro de las acrisoladas virtudes de nuestros compañeros, por cuyas venas circula sangre ardiente de españoles, vivificada, además, por el grato recuerdo que dejaron en las páginas de la Medicina y Cirujía castrenses los inmortales varones que les antecedieron en la carrera de tan insignes virtudes. ¡Salud á nuestros hermanos, que van á tener el inefable placer de ser los primeros á restañar la sangre generosa de nuestros bravos militares, á aliviar sus dolores y á consolarlos en el sufrimiento por la patria! ¡Salud á nuestros compañeros, astros de paz y ventura que iluminan

el campo desolado por el furor de las batallas y las salas de hospital devastadas por las epidemias, buscando ayes que acallar, lágrimas que enjugar y muertes que combatir; á los que aumentan el valor, haciendo menos temibles las heridas de los enemigos; á los que aumentan nuestras fuerzas, conservándolas; á los que tienen sobre sí las miradas de las madres, que quedan llorando por sus hijos; á los que mueren, en fin, por dar la vida!!!

Para ellos; para consignar aquí los rasgos de valor y abnegación de nuestros queridos compañeros; para apuntar sus adelantamientos científicos conquistados en medio de los peligros, y para tenerles al corriente de cuanto nosotros sepamos que pueda interesarles, satisfaciendo el justo deseo de nuestros amables suscritores, abrimos desde hoy en EL SIGLO MÉDICO esta sección de el BOLETÍN DE LA GUERRA.

¡Que Dios proteja nuestras armas!... ¡Que Dios depare á nuestra historia otra página brillante para la medicina castrense!!!

Relacion de los jefes y oficiales de Sanidad militar destinados al ejército de Africa.

CUARTEL GENERAL.

Inspector jefe superior, D. Leon Anel y Sin.
Subinspector de primera clase, D. José Santucho y Marengo.—Mayor médico, D. José Merino y Lopez.—Primer médico, D. Manuel Castell y Laragol.—Primer médico, D. Juan Bernad y Tabuenca.—Primer médico, D. Antonio Moreno y Sanjurjo.—Primer ayudante médico, D. José Sumi y Garcia.—Segundo ayudante médico, D. Cesareo Fernandez Losada.—Segundo ayudante médico, D. Antonio Ferrer y Martinez.—Primer médico, D. Vicente Villa y Soto.
Primer farmacéutico, D. José Garcia y Boix.—Segundo ayudante farmacéutico, D. Pascasio Garcia Rodriguez.

PRIMER CUERPO DE EJÉRCITO.

Cuartel general.

Subinspector de segunda clase, D. Fernando Weiler y Laviña.
Médico mayor, D. Antonio Martrus y Codina.
Primeros médicos, D. Narciso Rivera y Ferrer, don Fulgencio Farinós é Illescas y D. Lucas Moran y Fernandez.
Farmacéutico de entrada, D. Epifanio Chillida y Andreu.
Brigada de Vanguardia. Primer médico, D. José Fornis y Wals.
Division. Primeros médicos, D. Francisco Lejalde y Olla y D. José Parés y Ferreras.

SEGUNDO CUERPO DE EJÉRCITO.

Cuartel general.

Subinspector, D. Pedro Carreras y Pujol.
Primeros médicos, D. José Villar y Donazar, D. Salvador Solá y Farinós y D. Tomás Merino y Delgado.
Segundo ayudante, D. Eduardo Luis y Calleja.
Primer ayudante farmacéutico, D. José Morales y Villa.
Primera division. Médico, D. Agustín Mundet y Puig.
Primera brigada. Primer médico, D. Fernando del Busto y Blanco.
Segunda brigada. Primer médico, D. Pedro Esecuder y Tormentia.
Segunda division. Médico, D. Manuel Ibañez y Monfort.
Primera brigada. Médico, D. Juan Riesgo y Sanchez.
Segunda brigada. Médico, D. José Agea y Gimenez.

TERCER CUERPO DE EJÉRCITO.

Cuartel general.

Subinspector, D. Angel Saleta y Galli.
Primeros médicos, D. José Selva y Vidal y D. Antonio Leiva Muñoz.
Segundo ayudante médico, D. Eusebio Nunel Terrada.
Segundo ayudante farmacéutico, D. Fernando Rive-ro y Oyarzum.
Primera division. Médico mayor, D. Agustín González Garrido.
Primera brigada. Primer médico, D. Matias Nieto Serrano.
Segunda brigada. Primer médico, D. José Serra y Ortega.
Segunda division. Médico mayor, D. José Roger y Pedrosa.
Primera brigada. Primer médico, D. Francisco Suñol y Domenech.
Segunda brigada. Primer médico, D. José Bonafós y Llamas.

DIVISION DE CABALLERIA.

Primer médico, D. José Parallé y Raqués.
Segundo ayudante, D. Juan Francisco Bustelo y Santos.

DIVISION DE RESERVA.

Subinspector de segunda clase, D. Sebastian Cabanes y Malarrodona.
Médico mayor, D. Manuel del Valle y Martinez.

Primeros médicos, D. Nicolas Pinelo y de Rojas, y D. Francisco Just y Lloreda.

Farmacéutico de entrada, D. Francisco Rivas y Puigcerver.

Primera brigada. Primer médico, D. Pedro Igastúa y Yarza.

Segunda brigada. Primer médico, D. Alberto Berenguer y Fornells.

El Sr. D. Leon Anel y Sin acompañará al general en jefe, que segun se dice saldrá de Madrid en los primeros dias del mes próximo.

Han salido de esta Corte los practicantes necesarios para los cuerpos de ejército destinados á Marruecos, los cuales van llenos de entusiasmo. De desear es no solamente que se les proporcione un uniforme acomodado á su clase y al servicio que han de prestar, sino tambien que se les arme de un sable y un revolver. Allí, entre bárbaros que á nadie dan cuartel, nadie debe ir desarmado, ni aun los mozos de las brigadas.

La mosca colérica.—Curioso documento.

Segun nos escriben de Alcoy, se ha presentado allí el ya conocido y en alguna manera célebre doctor don Francisco Vigil y Mora, el descubridor de la mosca colérica y de los gusanos sus hijuelos, que tienen la maldita intencion de minar los intestinos por debajo de la mucosa, y que con las apariencias de unos inocentes animalillos diezman la poblacion de los estados, y cubren de luto á las familias.

Y ahora ya, dejándose de teorizar el doctor referido, practica y vende muy á su sabor un preservativo, sin que se le dé gran cosa de la ley de Sanidad, de las cien reales órdenes que prohíben la venta de medicamentos secretos, de las leyes que vedan el ejercicio ilegal de la farmacia, ni de los subdelegados de sanidad.

Mucho nos ocurría que decir á este propósito; pero no consienten los tiempos que se diga á nadie cosa que no le guste. Por lo tanto, nos limitaremos á copiar (para que juzgue cada cual por su cuenta y riesgo) algunos párrafos de un impreso que ha llegado á nuestras manos, con este titulo: «DEL CÓLERA ASIÁTICO», intercalando, por vía de paréntesis, alguna brevisima reflexion.

Los siguientes párrafos darán bien á conocer las miras científicas de nuestro doctor:

«D. Francisco Vigil y Mora, doctor en medicina y cirugía, despues de innumerables observaciones y desvelos, ha conseguido descubrir la causa de esta enfermedad (el cólera), la cual procede (entiéndase esto bien: la causa procede) de una multitud de gusanos, que introduciéndose sucesivamente (sin duda no entra uno hasta que el anterior penetró ya en la gazapera) bajo la membrana mucosa de los intestinos para mudar la piel, producen su inflamacion con aumento de secrecion mucosa, y disminucion ó casi completa abolicion de la absorcion (esto es probado y conluyente.)

La piel de este gusano es próximamente desde media línea de longitud hasta cerca de dos, de un rojo bajo, delgada, dura y con un hueco para poder introducir una aguja de coser más ó menos gruesa, segun sea piel de la 1.^a, 2.^a ó 3.^a muda, pero la de la cuarta tiene la figura de un cono.

Medio para hallar las pieles. Como estas salen en el crecimiento, es necesario batirlo hasta formar una pasta homogénea y despues mezclarle orina, agitar el todo (bueno estará el guiso!), y si hubiese pieles sobrenadarán en ella; tambien salen en las deposiciones coléricas (parece esto significar que puede haber pieles, es decir, tener uno debajo de su mucosa intestinal los consabidos gusanos ocupados en mudarse la camisa, y no padecer el cólera, cosa que no se acierta á comprender): aviso á los médicos y sujetos poco ó nada timoratos (¿qué significará esto?)

Harán el obsequio de conservarle al que suscribe (de salud sirva) las deposiciones de los coléricos que visite como facultativo para reconocerlas; y ninguno morirá de los que asista desde el principio de la invasion pasado el tercero dia (será antes), si se les administra el plan curativo tal como lo prescriba; excepto los viejos y enfermizos, ó bien cuando el cólera se complica con el vólvulo ó cólico de miserere.

Tambien ha conseguido descubrir el preservativo seguro de esta enfermedad (aquí está el busilis); y si todo un pueblo lo tomase, á los doce dias no habria caso alguno de cólera.

Las personas que (eso por supuesto!) arrojen pieles y usen el preservativo, tendrán la bondad de registrar sus deposiciones, en las que sin duda encontrarán multitud de gusanillos blancos desde cerca de media línea de longitud hasta dos próximamente, provistos de un aguijon negro en un extremo; de cuyos hechos darán conocimiento á los señores directores de los periódicos para que lo publiquen en bien de la afligida humanidad (entendido!).

No se les venderá el preservativo á los sujetos que no presenten pieles de los gusanos referidos, pero á los que con documento justifiquen ser pobres y las presenten, se les dará gratis.

Cuando de fuera se pida el preservativo por cartas, dentro de ellas remitirán las pieles (entre prisá y prisá, un colérico de la Coruña puede enviar las pieles á Alcoy y aguardarse á que vaya el específico), sin cuyo requisito no tendrá efecto la remision del pedido, para evitar que el público diga que el que suscribe trata de especular (no habrá quien lo crea), siendo solo su objeto que el pueblo observe las deposiciones escrescenticias, á lo que hasta el día se ha resistido por incredulidad, interin que el Gobierno toma en consideracion su descubrimiento, y adopta el medio que tiene publicado para evitar la multiplicacion de dichos insectos, y por consiguiente las epidemias coléricas.

En el pueblo donde resida visitará gratis á los pobres. Se suplica á los Excmos. Sres. Gobernadores de provincia, y á los señores alcaldes de los pueblos que reciban este

anuncio, tengan la bondad de mandarlo fijar para conocimiento del público (la humanidad lo exige.)

El preservativo se vende en la calle de S. Nicolas, número 10, á 20 rs., cuya cantidad mandarán en sellos de franqueo ó bien en libranzas de correos, por cuyo conducto se remitirá. (¿Sin esperar el requisito de remitir las pieles en un carta?)

Almanaque médico del mes de noviembre.

A pesar de que en la primera quincena de este mes suelen hacer unos dias bastante templados, y porque en uno de ellos celebra la iglesia la festividad de San Martin, ha dado lugar á que se denomine á este tiempo el *veranillo* de dicho Santo; sin embargo, atendiendo á lo lluvioso que vá el otoño, será posible que haga un temporal frio y anubarrado, que ninguna semejanza tenga con lo que otros años han llamado *veranillo otoñal*.—Algunos indicios hay para creer que la atmósfera estará cargada de celajes, nieblas y nubes que lleguen á deshacerse en lloviznas, chubascos, y aun en ligeros copos de nieve; y si tal sucediese, como en otras ocasiones, y aquellos indicios se convirtiesen en realidades, bien pronto se resentirían las columnas termométrica y barométrica, pues ambas descenderían de grados en sus respectivas escalas; lo contrario acaecería si dichas señales no correspondieran. La misma correlacion se observará en los vientos, que así pueden soplar del primero como del cuarto cuadrante.

Las dolencias que reinan en noviembre son muy parecidas á las que se observan en octubre; así es que reinando un temporal frio y seco, predominarán las afecciones de índole inflamatoria y catarral, tanto de las membranas serosas y mucosas como de los órganos parenquimatosos: si aquel es lluvioso y templado, las enfermedades de carácter catarral y reumático; y si revuelto, las nerviosas é intermitentes. Como quiera que sea, es muy comun observarse en noviembre calenturas catarrales, inflamatorias, gástricas é intermitentes de tipo errático, cotidiano y cuartano; son bastante comunes los dolores reumáticos y nerviosos, así como los catarrros de todas especies, las irritaciones gastro-intestinales, las peritonitis, las pleuresias y perineumonias, las hepatitis y las nefritis, y por último, las anginas, las oftalmias y algunas hemorragias.

Entre las afecciones cutáneas febriles, las más comunes son las viruelas, la erisipela y el sarampion: de las infebriles, los herpes, el impétigo y el pórigo larvalis.

En todos los tiempos y en todas las edades conviene la templanza y la sobriedad en los alimentos y en las bebidas; pero con mas especialidad en noviembre en las personas achacosas, de avanzada edad ó valetudinarias, si no quieren ser víctimas de algunas de las enfermedades que dejamos espuestas, y que tan comunes son en este mes. Deberemos tambien precavernos mucho de las transiciones del calor al frio, con especialidad al tiempo de salir de reuniones en que se respira un aire caliente ó más que templado, y muy particularmente aquellos sujetos de constitucion débil, propensos á acatarrarse, á padecer de fluxiones, de dolores reumáticos, nerviosos y podágricos, los que procurarán llevar abrigos interiores de lana, que á no dudarlo preservan de muchas enfermedades.

Ultimamente, la mortandad es bastante numerosa en este mes, ya por los afectos graves y sumamente agudos que se padecen, como porque terminan infaustamente muchos de los crónicos: por eso hemos hecho las advertencias higiénicas que dejamos indicadas.

Por todas las Variedades:

El Srio. de la Redaccion, RAMUNDO SANFRETOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—El temporal varlo y lluvioso que reinó en el último setenario, coincidiendo con los vientos Sur y Sudoeste, alternó con el anubarrado y seco en el que soplaron el Noroeste y el Nord-Nord-Oeste: la temperatura fué en un principio templada, como sucede casi siempre que hay lluvias; pero en algunas madrugadas y noches fué hasta fria, llegando hasta señalar el termómetro de Reaumur uno y dos grados sobre la congelacion: solo en la presion atmosférica no hubo variacion, comparada con la que marcó el barómetro en las semanas anteriores, pues fué la misma: 26 pulgadas y de 2 á 3 líneas.

Las enfermedades reinantes continuaron las mismas; muchas calenturas catarrales, gástricas y reumáticas; intermitentes cotidianas y cuartanas: catarrros, pleuresias, perineumonias, corizas, fluxiones, dolores reumáticos y nerviosos, erisipelas y anginas, son las dolencias que más se presentaron, y produjeron algunas defunciones: tambien las produjeron algunos cólicos nerviosos, que no del todo han desaparecido.

Don Ramon Torres Muñoz y Luna, distinguido profesor de química de la Universidad Central, ha tenido la honra de ofrecer á S. M. la Reina, un precioso espejo de nueva invencion y preparado por el eminente químico alemán Liebig, autor de este descubrimiento, maestro y

amigo de nuestro joven compatriota, y que con otros varios recuerdos ha tenido la bondad de enviarme por la mediación del ilustrado Dr. Schröder, médico de S. A. R. el príncipe Adalberto de Baviera.

Estos espejos son de una belleza extraordinaria, supuesto que reflejan la imagen 92 por 100, mientras que los mejores hasta aquí conocidos, solo reflejan 61 por 100 los objetos.

El azogado es de plata, y por lo tanto evita las enfermedades que el mercurio ocasiona á los pobres obreros; y en fin, estos espejos son mucho más baratos y se argentan con suma rapidez y facilidad y en frío.

SS. MM. recibieron con su acostumbrada bondad tan precioso obsequio, tanto por ser el primer espejo de esta clase que ha venido á España, como por haber sido preparado por su propio autor el célebre Liebig.

Practicantes.—Bajo la presidencia del Sr. D. Agustín Gómez de la Mata, digno vocal de la Junta provincial de Beneficencia que tiene á su cuidado el Hospital general, se han celebrado recientemente exámenes para el nombramiento de ayudantes primeros y practicantes del citado establecimiento. Parece que el Sr. Gómez de la Mata se propone que cada año se adjudique algún premio, por oposición, á los practicantes que lo merezcan.—Recordamos bien con este motivo que en un proyecto de reglamento elevado al Gobierno en 1844 ó 45 por la Junta Municipal de Beneficencia, se proponían medallas de premio para los practicantes que mejor desempeñaran el servicio hospitalario, y para los que hicieran mejor ciertos estudios y ayudaran á recojer observaciones clínicas y á formar la estadística.

Nombramientos.—Han sido nombrados profesores supernumerarios de los hospitales generales de Madrid, don Anselmo Muro, D. Nemesio Caravias, D. Antonio Mencia, D. Tomás María Tapia, D. Francisco Díaz y Figueroa, D. Pascual Pardo, D. Juan Querejazu y Hartzembuch, D. Manuel Infantes, D. Vicente Duro y Martín y D. Antonio Abcarde de la Peña.

Estudio importante.—El Gobierno francés acaba de encargar al doctor Prospero de Pietra Santa, que pase á Argelia á estudiar la influencia de aquel clima sobre las afecciones crónicas del pecho.

Buena medida.—El Gobierno ha dispuesto que el hospital militar de coléricos se establezca en Algeciras, y que al organizado en Málaga solo sean conducidos los atacados de dolencias comunes y no contagiosas.

Donativo.—El Sr. D. Miguel Pont y Torres, doctor en farmacia, de Barcelona, ha puesto á disposición del capitán general de Cataluña, un quintal de bilas, trescientas varas de vendaje, una gran partida de espadrapo y mil frascos de bálsamo de Matas, que regala al ejército de África.

Inoportunidad municipal.—Lo es ciertamente la siguiente que nos comunica un apreciable compañero: «Hoy que el sarampión diezma á la infancia, y el vecino cólera amenaza á esta provincia de Almería, el ayuntamiento de Abia suprime en sus presupuestos la dotación de 100 ducados creada legalmente en el año anterior para el médico titular, único facultativo residente en esta villa, prestando para ello economías. La oportunidad y la equidad son gemelas. ¿Estará en las atribuciones de esta corporación, resolución tan humana como acertada? ¿Será admitida y aprobada por el Gobierno de provincia? Creo que no.»

Manicomio modelo.—Reorganizada la Junta consultiva de policía urbana después de publicado el decreto de 28 de julio, en que llamaba á público concurso á los arquitectos y se acompañó el programa, y debiéndose oír sobre el asunto á la referida Junta, se ha mandado por real orden de 25 del corriente, que en su secretaría se presenten los planos sin la firma de sus autores, marcados con un lema igual á otro que deberá estamparse en la cubierta de un pliego, cerrado, dentro del cual se espesará el nombre y domicilio del autor, y se acompañarán los documentos que acrediten su calidad de arquitecto.

Suplemento á una farmacopea.—La comisión que redactó la nueva farmacopea belga, acaba de publicar un suplemento así del texto latino como del francés.

Un periódico menos.—Ha dejado de publicarse en Bruselas *La Santé*, periódico de higiene.

Degeneración parisiense.—Según las investigaciones estadísticas hechas por el Dr. Caffé, nunca se perpetúan las clases pobres en París, entre parisienses de pura sangre, más allá de la tercera generación: requiérese la mezcla de personas de fuera.

GACETA DE EPIDEMIAS.

Varias son todavía las poblaciones en que se manifiestan casos de cólera morbo, si bien parece próximo á extinguirse donde no han tenido ya la buena suerte de asistir al *Te Deum*. En Madrid mismo, donde hay algunos acometidos de dicha enfermedad desde principios de este mes, parece que no toma vuelo, merced á la estación sin duda alguna.

Solamente en Alcoy hace en la actualidad notables estragos. Hé aquí el estado que nos ha dirigido un apreciable compañero, y las reflexiones que sobre el asunto hace:

DIAS.	Invadidos.	Muertos de los días anteriores.	Id. de los invadidos en el día.	TOTAL.
Suma anterior.	425	412	23	435
14 de oct.	86	16	»	46
15	53	11	»	44
16	55	9	4	40
17	40	7	1	8
18	22	5	»	5
19	16	4	1	5
20	33	8	3	41
21	35	5	3	8
22	28	14	»	14
23	32	9	4	40
24	17	13	»	13
25	25	4	»	4
26	10	14	»	14
27	8	8	»	8
Total. . .	882	239	33	272

«Desde la anterior comunicación parecía que la epidemia había entrado en su período descendente; pero desgraciadamente cuando la confianza de su pronta terminación alentaba hasta los más pusilánimes, se ha recrudecido hoy, no tanto por lo que aparece en el parte, cuanto por las muchas defunciones de parvulos atacados en este día, durante el cual todos los invadidos presentan mal aspecto y muchos de los que ya lo estaban han empeorado bastante.»

El invierno, única autoridad sanitaria, que cuida con celo de cortar al cólera morbo su carrera en España, va llenando bien la obligación que se ha impuesto, y haciéndose más y más acreedor á todas nuestras consideraciones. Pronto habrá pasado esta epidemia colérica, y en verdad que no podremos después de todo responder mejor que antes á estas preguntas: ¿De dónde ha venido, como se ha reproducido ó engendrado el cólera? ¿De qué manera se propaga? ¿Qué causas le favorecen? ¿Cuáles otras le contrarían? ¿Qué número de atacados y de muertos ha habido en cada población? ¿Qué recursos científicos y benéficos se les han prestado? ¿Se ha adelantado alguna cosa en su preservación y en su tratamiento? ¿Qué medidas han adoptado el Gobierno y las autoridades para evitar que se reproduzca luego que los calores del estío aviven su germen? ¿Qué datos se han reunido para escribir la historia de esta epidemia?

Pero consolémonos que lo propio sucederá en adelante. El cólera goza entre nosotros plenísimamente de todos sus fueros é inmunidades. Cosa muy natural; marchando con el viento, debe ser tan libre como él.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

A propósito del partido de las Mesas, provincia de Cuenca, y respondiendo al comunicado que en nuestro núm. 502 dijimos habernos dirigido el ayuntamiento de dicho pueblo, hemos recibido dos comunicaciones en que se confirma la voz de alerta dada en el núm. 298 por D. José Fuster. De la una resulta que no es puntual en dicho pueblo el pago del facultativo, puesto que aun está debiendo más de 1.400 rs. al penúltimo que desempeñó aquella plaza, habiendo luchado con tantas dificultades los anteriores para que se les pagase. La otra habla largamente de cierto sugeto que allí lo maneja y domina todo, el cual cuida siempre de dejar en la escritura alguna callejuela por la cual no solo constituye al facultativo en esclavo, sino que cuando quiere este su libertad, se encuentra con una causa por abandono de destino, bajo cualquier pretexto especioso, como ha sucedido ya á uno y concluye sentando:

1.º Que el facultativo destituido está conforme de toda conformidad en que tomen informes de los compañeros de los pueblos inmediatos, cuantos profesores deseen solicitar. Pedernoso, Pedroñeras, Belmonte, Provencio, Villarrobledo, Socuéllamos (Cuenca); Navalmaral de Pusa (Toledo), Benimarfull (Alicante).

2.º Que antes de firmar escritura y aceptar condiciones miren lo que hacen, pues el cacique que pretende sea su familia inmortal, tiene un especial placer en formar causa criminal á los profesores; con el últimamente destituido, también ha tenido pujos de formársela.

3.º Que se informen con mucha detención los pretendientes, de la forma en que se ha de satisfacer por la municipalidad la cantidad de 8.000 rs., y sobre todo, de si la creación de la plaza ha merecido la aprobación del Sr. Gobernador, incluyéndose en el presupuesto municipal.

Y 4.º Que si las quejas del profesor destituido son infundadas, y cuanto dice en su comunicación en el núm. 298 es inexacto, se verá cuando resuelva el Sr. Gobernador la esposición que el interesado tiene presentada; de que recaiga resolución no tendrá mucha prisa el ayuntamiento de las Mesas, por cuanto no ha contestado al informe que se le tiene pedido hace más de 20 días por dicho Gobernador, y no duda el destituido facultativo que, como pide, será repuesto en su destino y levantado del libro de sesiones el ignominioso acuerdo en que se funda dicha municipalidad.

Trátase de poner á partido cerrado la villa de Cebreros, de 800 ó más vecinos, en la provincia de Avila, á cuyo efecto se anunciará pronto la vacante de dos plazas, una de médico y otra de cirujano, personal que se juzga suficiente para el incesante trabajo que proporciona un vecindario que necesita tres ó cuatro profesores.

Los que piensen pretender este *par de canongias*, obrarán muy cuerdamente si antes de dar paso alguno, procuran informarse de las circunstancias de este pueblo, cuyas variaciones en el servicio facultativo darian abundantes materiales para una historia por demás curiosa, y que no haria por cierto mucho honor á la consecuencia y firmeza de ideas de sus habitantes.

Si se desean detalles y pormenores, podrán dirigirse á los señores D. Segundo Gimenez y D. Juan José Gonzalez Bachiller, médico-cirujanos residentes en él, arraigados y decididos á continuar allí, y observar para con los compañeros que vayan la conducta á que estos se hagan acreedores; no pudiendo, aunque quisieran, dejar el pueblo al menos hasta realizar las cantidades que por atrasos se les adeudan, algunas de las cuales datan del año 55, siendo este el único premio que tuvieron los sacrificios que durante el cólera se hicieron en dicho año, y que llegaron hasta el extremo de sucumbir el padre del Sr. Bachiller, cirujano que habia sido en la población por espacio de treinta años.

Se ruega á los demás periódicos facultativos se sirvan reproducir en sus columnas el precedente aviso, por la conveniencia de los profesores y por la dignidad de la ciencia.

—El profesor que solicite la vacante de Valdaracete, provincia de Madrid, deberá antes enterarse de ciertos pormenores que podrá dar D. Tomás Palencia, en Madrid, calle del Oso, núm. 1, etc. principal; el profesor de Tielmes, y el profesor de Balaguer, en la provincia de Lérida.

VACANTES.

—Se hallan vacantes en la Universidad de Granada las cátedras de patología quirúrgica y de anatomía general y descriptiva, correspondientes á la Facultad de medicina, las cuales han de proveerse por oposición, como prescribe el artículo 226 de la ley de 9 de setiembre de 1837.

Los ejercicios se verificarán en Madrid en la forma preve-

nida en el título 2.º, sección 5.ª del Reglamento de 10 de setiembre de 1852.

Para ser admitido á la oposición se necesita:

- 1.º Ser español.
- 2.º Tener 25 años de edad.
- 3.º Haber observado una conducta moral irreprochable.
- 4.º Ser doctor en la facultad de medicina.

Los aspirantes presentarán en la Dirección general de Instrucción pública sus solicitudes documentadas en el término de dos meses, á contar desde el día 25 del corriente en que fueron publicados los anuncios en la *Gaceta*.

—Se hallan vacantes, en la Facultad de medicina de la Universidad de esta Corte, ocho plazas de alumno interno, que han de proveerse por oposición en los aspirantes que acrediten los requisitos prescritos en el reglamento interior. Las solicitudes se admitirán hasta el 4 de noviembre.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de Pozohondo, provincia de Albacete, con la dotación de 9.200 rs.; se anuncia por término de un mes contado de esta fecha, haciendo especificación, que el que solicite para ser admitido tiene que sujetarse á las condiciones del expediente que se ha formado, y de las cuales pueden enterarse dirigiéndose á la secretaría del ayuntamiento.

—La de *médico-cirujano* de la villa de Oña y dos anejos, Tamayo y Penches, distante de la 1.ª un cuarto de legua, provincia de Burgos; la población de las tres villas es de 270 vecinos; su dotación 500 fanegas de trigo á la vez cobradas en setiembre por la persona que designe el facultativo. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre, dirigiéndolas á la Junta encargada de la provision en la enunciada villa de Oña.

—La de *médico-cirujano* de San Juan del Puerto, provincia de Cádiz; su dotación 4.000 rs. pagados trimestralmente de propios, y además las iguales con 711 vecinos. Las solicitudes hasta el 25 de noviembre.

—La de *médico-cirujano* de la Puebla de Don Rodrigo, provincia de Ciudad-Real; su dotación 1.100 rs. pagados de fondos municipales por trimestres, por asistir á los pobres, y 80 iguales convencionales de los 95 vecinos que hay. Las solicitudes hasta el 12 de noviembre.

—La segunda plaza de *médico-cirujano* de Pegalajar, provincia de Jaén; su dotación 1.100 rs. pagados trimestralmente por asistir á los pobres de solemnidad, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 18 de noviembre.

—La de *médico* de Beneficencia de Alcocer, provincia de Guadalajara; la población consta de 425 vecinos; su dotación 2.000 rs. pagados de fondos municipales por trimestres vendidos por la asistencia á 100 vecinos pobres, y lo que produzcan los ajustes que el profesor hará con el resto del vecindario. Las solicitudes se dirigirán al presidente del ayuntamiento hasta fin del próximo noviembre, en que se proveerá.

—La de *médico* de Alcaudete, provincia de Jaén, por dimisión del que la obtenia; su dotación 5.500 rs. pagados por trimestres del presupuesto municipal; sus obligaciones se especifican en el expediente que obra en la secretaría del ayuntamiento, adonde se dirijan las solicitudes hasta el 20 de noviembre; advirtiéndose que el aspirante deberá ser *médico-cirujano*.

—Una de las dos plazas de *médico* de Tamarite, provincia de Zaragoza; su dotación 7.500 rs. pagados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 6 de noviembre.

—La de *cirujano* de Binies, provincia de Huesca; su dotación 16 cargas de trigo y casa con huerta. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre.

—La de *cirujano* del Villar de Sobrepeña, provincia de Segovia, por dimisión; su dotación dos fanegas de trigo por vecino, aunque no se marca en el anuncio cuántos son, y casa. Las solicitudes hasta 1.º del próximo mes.

—La de *cirujano* de Valleruela de Pedraza, provincia de Segovia, anunciada por segunda vez, por no haber solicitantes en el primer anuncio; su dotación 170 fanegas de trigo pagadas por los vecinos. Las solicitudes hasta 1.º de noviembre.

—La de *cirujano* de Rabanera del Pinar, provincia de Burgos; su dotación 150 fanegas de trigo la mitad y la otra de centeno, 640 rs. en dinero, doce carros de leña y casa. Las solicitudes hasta el 7 de noviembre.

—La de *cirujano* de Berdún, provincia de Huesca; su dotación 54 cahices de trigo, cobrados y pagados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 30 de noviembre.

—La de *boticario* de Berbegal, provincia de Huesca, y dos agregados; su dotación 6.600 rs. y 10 cahices de trigo por los anejos. Las solicitudes hasta 6 de noviembre.

—Se halla de venta en Cornago, provincia de Logroño, una oficina de farmacia, bien surtida de medicamentos y única en el partido; la persona que desee adquirirla puede dirigirse á D. Crisanto Briñas, residente en Munilla, de la misma provincia.

ANUNCIO.

MANUAL DE FIOLOGIA DEL HOMBRE Ó DESCRIPCION sucinta de los fenómenos de su organizacion; por Mr. *Hutin*. SEGUNDA EDICION traducida al castellano por Don M. B. García Suelto.

Este *Manual*, redactado con suma claridad y concision, puede mirarse como un resumen de lo mejor que se ha escrito sobre fisiología. Su autor, después de presentar algunas consideraciones generales que sirven de introducción al estudio del hombre, examina en particular y en su conjunto las diferentes partes que constituyen la organización humana, y en seguida pasa á la historia de las funciones ó de los fenómenos diversos que presenta el hombre sano en el curso de su vida.

Un tomo en 8.º marquilla, de buen papel é impresion. Se vende en Madrid á 16 rs. en rústica y 20 en pasta en la librería de Hurtado, calle de Carretas.

SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

	Reales.
Suma anterior.	7,682
D. Gerónimo Gimeno, Lorca.	49

Suma. 7,701

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1859.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretit de los Consejos, 5, principal.